Segundo libro de los

Reyes

Mensaje para Ocozías

1 [1]Después de la muerte de Acab, Moab
se rebeló contra Israel.

[2]Una vez, Ocozías estaba en el primer piso de su casa y al ceder el piso bajo sus pies, se cayó y quedó gravemente herido. Estando en cama, mandó llamar a sus mensajeros y les dijo: «Vayan a consultar a Baal Zebub, dios de Ecrón, y pregúntenle si me voy a recuperar de este accidente o no».

[3]Pero el ángel del Señor le dijo a Elías el tisbita: «Ve y encuéntrate con los mensajeros del rey Ocozías y pregúntales: "¿Acaso no hay un Dios en Israel? ¿Por qué van a consultar a Baal Zebub, dios de Ecrón?" [4]Por haber hecho eso el Señor te dice: "No te levantarás de la cama, vas a morir"». Y Elías se fue.

[5]Cuando los mensajeros regresaron, Ocozías les preguntó:

—¿Por qué regresaron tan pronto?

[6]Los mensajeros le dijeron a Ocozías:

—Nos encontramos con un hombre que nos dijo que volviéramos al rey que nos mandó y le comunicáramos lo que dice el Señor: "Si hay un Dios en Israel, ¿por qué mandaste mensajeros a consultar el futuro a Baal Zebub, dios de Ecrón? Por haber hecho eso, no te levantarás de la cama. ¡Ciertamente morirás!"

[7]Ocozías les preguntó a sus mensajeros:

—¿Cómo era el hombre con el que se encontraron?

Ellos le dijeron:

[8]—El hombre llevaba un manto de piel[a] y un cinturón de cuero ajustado a la cintura.

Ocozías respondió:

—Era Elías el tisbita.

El fuego destruye a los hombres de Ocozías

[9]Ocozías ordenó que un capitán con cincuenta soldados fuera a buscar a Elías. Lo encontraron sentado en la cima de un monte, y el capitán le dijo a Elías:

—Hombre de Dios,[b] el rey te ordena bajar.

[10]Elías le contestó:

—Si soy un hombre de Dios, que baje fuego del cielo y te destruya a ti y a toda tu tropa.

Así que bajó fuego del cielo y destruyó al capitán y a los cincuenta soldados.

[11]Ocozías le mandó a otro capitán con cincuenta soldados. El capitán le dijo a Elías:

—Hombre de Dios, el rey te ordena bajar.

[12]Elías le dijo:

—Si soy un hombre de Dios, que baje fuego del cielo y te destruya a ti y a toda tu tropa.

Entonces, bajó fuego del cielo y destruyó al capitán y a los cincuenta soldados. [13]Ocozías mandó a un tercer capitán con cincuenta soldados. Este se encontró con Elías, se puso de rodillas y le rogó a Elías:

—Hombre de Dios, te ruego que nos respetes la vida a mí y a mis cincuenta soldados. [14]Ya bajó fuego del cielo y devoró a los dos capitanes anteriores con sus tropas. Te ruego que aprecies en algo mi vida ahora. [15]El ángel del Señor le dijo a Elías:

[a] ***1:8* El hombre llevaba un manto de piel** o *El hombre estaba cubierto de pelo.*

[b] ***1:9* Hombre de Dios** Otra forma de referirse a un profeta. Esta expresión aparece repetidamente en este libro.

© 2014 La Liga Bíblica Internacional

—Ve con el capitán; no le tengas miedo.
Así que Elías fue con el capitán a ver al rey Ocozías.
16Elías le dijo a Ocozías:
—Así dice el Señor: "Por haber mandado mensajeros a consultar el futuro a Baal Zebub, dios de Ecrón, como si no hubiera un Dios en Israel a quien consultar, no te levantarás de la cama. ¡Ciertamente morirás!"

Jorán reemplaza a Ocozías

17Ocozías murió, tal como dijo el Señor por medio de Elías. Su hermano Jorán reinó en su lugar porque Ocozías no tuvo hijos. Jorán comenzó a reinar durante el segundo año de Jorán hijo de Josafat, rey de Judá.
18El resto de los hechos de Ocozías está escrito en *Las crónicas de los reyes de Israel*.

El Señor decide llevarse a Elías

2 1Cuando se acercaba el momento en que el Señor iba a llevarse a Elías al cielo en un torbellino, Elías y Eliseo estaban a punto de salir de Guilgal.
2Elías le dijo a Eliseo:
—Quédate aquí, pues el Señor me dijo que fuera a Betel.
Pero Eliseo le dijo:
—Tan cierto como el Señor existe y como vives tú, no me separaré de ti.
Así que fueron juntos a Betel.
3Un grupo de profetas que estaba en Betel se encontró con Eliseo y le dijeron:
—¿Sabes que hoy el Señor te quitará a tu maestro?
Eliseo dijo:
—Sí, lo sé. Cállense.
4Elías le dijo a Eliseo:
—Quédate aquí, pues el Señor me dijo que fuera a Jericó.
Sin embargo, Eliseo le dijo:
—Tan cierto como el Señor existe y como vives tú, no me separaré de ti.
Así que los dos se fueron a Jericó.
5El grupo de profetas que estaba en Jericó se acercó a ver a Eliseo y le dijeron:
—¿Sabes tú que hoy el Señor te quitará tu maestro?
Eliseo les contestó:
—Sí ya lo sé, pero no digan nada.
6Elías le dijo a Eliseo:
—Por favor, quédate aquí, pues el Señor me dijo que fuera al río Jordán.
Eliseo contestó:
—Tan cierto como el Señor existe y como vives tú, no me separaré de ti.
Así que los dos fueron al río Jordán.
7Unos cincuenta hombres del grupo de profetas los estaban siguiendo. Elías y Eliseo se pararon a la orilla del río Jordán. Los cincuenta hombres se quedaron a cierta distancia de Elías y Eliseo. 8Elías se quitó el manto, lo dobló y con él golpeó el agua. Entonces el agua del río se dividió en dos partes y tanto Elías como Eliseo cruzaron el río caminando sobre tierra seca.
9Mientras cruzaban el río, Elías le dijo a Eliseo:
—Pide lo que quieres que haga por ti antes de que sea separado de ti.
Eliseo declaró:
—Ah, si pudiera recibir una doble porción de tu espíritu.[a]
10Elías le dijo:
—Has pedido algo difícil, pero si logras verme cuando sea separado de ti, recibirás lo que has pedido. Pero si no logras verme, entonces no lo recibirás.

Dios se lleva a Elías al cielo

11Elías y Eliseo caminaban juntos charlando. De repente, llegaron un carro y unos caballos que parecían de fuego, los cuales separaron a Elías de Eliseo. Elías fue llevado al cielo en un torbellino.
12Al verlo, Eliseo gritó: «¡Padre mío, padre mío! ¡Carro de Israel y sus caballos![b]»
Eliseo nunca más volvió a verlo. Entonces Eliseo rompió en dos su ropa. 13El manto de Elías se había caído a la tierra, entonces Eliseo lo agarró y se volvió. Se estuvo de pie a la orilla del Jordán, 14golpeó

[a] ***2:9* Ah, si [...] tu espíritu** Eliseo pide ser el sucesor principal de Elías.
[b] ***2:12* Carro [...] sus caballos** o *¡Carro de Israel y su ejército celestial!*

© 2014 La Liga Bíblica Internacional

el agua con el manto y dijo: «¿Dónde está
el Señor, el Dios de Elías?»
Cuando Eliseo golpeó el agua, el río se
separó en dos y Eliseo lo cruzó.
15El grupo de profetas que estaba en
Jericó vio a Eliseo y dijo: «¡El espíritu de
Elías ahora está en Eliseo!» Se le acer-
caron y se inclinaron ante Eliseo. 16Le
dijeron:
—Tenemos cincuenta hombres fuertes
aquí. Podemos ir y buscar a tu maestro.
Tal vez el Espíritu del Señor levantó a
Elías y lo tiró por ahí en un monte o en
un valle.
Pero Eliseo les contestó:
—No manden a buscar a Elías.
17Pero tanto le rogaron a Eliseo que
hasta quedó avergonzado. Entonces les
dijo:
—Manden a los hombres a buscar a
Elías.
El grupo de los profetas mandó a los
cincuenta hombres a que buscaran a Elías.
Buscaron durante unos tres días pero no lo
encontraron. 18Así que los hombres volvi-
eron a Jericó, donde se estaba quedando
Eliseo, y este les dijo:
—Les dije que no fueran.

Eliseo purifica el agua

19Los hombres de la ciudad le dijeron a
Eliseo:
—Señor, como usted puede ver, este
lugar es agradable, pero el agua es mala, y
por eso la tierra es estéril.
20Eliseo les dijo:
—Tráiganme un plato hondo nuevo, y
pónganle sal.
La gente le llevó el plato hondo a Eliseo.
21Entonces Eliseo salió a la fuente del agua,
echó la sal al agua y dijo:
—El Señor dice: “Purifico esta agua y
de ahora en adelante no producirá más la
muerte ni hará la tierra estéril”.
22El agua quedó purificada hasta el día
de hoy, tal como dijo Eliseo.

Se burlan de Eliseo

23Eliseo salió de allí para ir a Betel. Mien-
tras subía la colina para entrar a la ciudad,
unos jóvenes que salían de la ciudad
comenzaron a burlarse de él, diciendo:
«¡Sube, calvo! ¡Sube, calvo!»
24Eliseo se dio vuelta, los miró y los
maldijo en el nombre del Señor. De
pronto salieron dos osas del bosque y los
atacaron, despedazando a cuarenta y dos
de ellos.
25Eliseo salió de Betel y fue al monte
Carmelo. De ahí regresó a Samaria.

Jorán, rey de Israel

3 1Entonces Jorán hijo de Acab gobernó
como rey de Israel en Samaria.
Comenzó a reinar durante el año dieciocho del reinado de Josafat, rey de Judá.
Jorán gobernó durante doce años. 2Lo
que él hacía no le agradaba al Señor. Sin
embargo, no fue tan malo como su papá y
su mamá, porque quitó el pilar que había
hecho su papá para adorar a Baal. 3En
eso estuvo bien, pero cometió los mis-
mos pecados de Jeroboán hijo de Nabat
que fueron motivo para que los israelitas
pecaran.

Moab se rebela contra Israel

4Mesá, rey de Moab, era ganadero y tenía
muchas ovejas. Le daba al rey de Israel
cien mil corderos y cien mil ovejas con
su lana. 5Pero cuando murió Acab, el
rey de Moab se rebeló contra el rey de
Israel. 6Entonces Jorán salió de Samaria
habiendo reunido a todos los hombres de
Israel. 7Jorán mandó llamar a Josafat, rey
de Judá, y le dijo:
—El rey de Moab se ha rebelado contra
mí. ¿Irás conmigo a luchar contra Moab?
Josafat respondió:
—Sí, yo iré contigo. Mis soldados y mis
caballos están tan dispuestos como los
tuyos.
8Josafat le preguntó a Jorán:
—¿Por cuál camino iremos?
Jorán le contestó:
—Iremos por el desierto de Edom.
9Así que el rey de Israel salió junto con
los reyes de Judá y de Edom. Pero como
tuvieron que dar un rodeo por el desi-
erto que duró unos siete días, no hubo

© 2014 La Liga Bíblica Internacional

suficiente agua para el ejército ni para los
animales. 10Finalmente el rey de Israel dijo:
—¡Ay, pues! El Señor trajo a estos
tres reyes al desierto para entregarnos en
manos de los moabitas.
11Pero Josafat le dijo:
—Seguramente uno de los profetas del
Señor está aquí, preguntémosle qué dice
el Señor.
Uno de los siervos del rey de Israel dijo:
—Eliseo hijo de Safat y siervo de Elías
está aquí.
12Josafat dijo:
—¡La palabra del Señor está con
Eliseo!
Así que el rey de Israel, Josafat y el rey
de Edom fueron a ver a Eliseo.
13Eliseo le dijo al rey de Israel:
—¿Qué tiene usted que ver conmigo?
¡Vaya y consulte a los profetas de su papá
y de su mamá!
El rey de Israel le dijo a Eliseo:
—Dime si es cierto que el Señor nos
juntó a nosotros tres para entregarnos a
los moabitas.
14Eliseo dijo:
—Yo respeto a Josafat, rey de Judá, y
sirvo al Señor Todopoderoso. Tan cierto
como que Dios existe, que vine aquí solo
por Josafat. Si no fuera por él, no te haría
caso, ni siquiera te miraría. 15Ahora, lla-
men a alguien que toque el arpa.
Cuando el músico comenzó a tocar la
música, el poder[a] del Señor comenzó a
operar por medio de Eliseo. 16Entonces
Eliseo dijo:
—Esto es lo que dice el Señor: "Caven
pozos por todo este valle". 17Así dice el
Señor: "No verán viento ni lluvia; sin
embargo, el valle se llenará de agua y
entonces ustedes, su ganado y sus otros
animales tendrán agua para beber. 18Y
todo eso es poco a los ojos del Señor,
quien además entregará a Moab en manos
de ustedes. 19Atacarán todas las ciudades
fortificadas e importantes, cortarán todos
los árboles buenos, taparán todos los
pozos de agua y arruinarán toda la tierra
arable con piedras".

[a] ***3:15* poder** Textualmente *mano*.

20Al día siguiente a la hora del sacrificio
matutino, comenzó a correr agua desde
Edom y llenó todo el valle.
21Los moabitas escucharon que los
reyes habían salido para pelear con ellos.
Por eso reunieron a todos los hombres en
edad de cumplir el servicio militar y esper-
aron en la frontera. 22Cuando los moabitas
se levantaron a la madrugada, salió el sol
y el reflejo del agua parecía sangre. 23Los
moabitas dijeron: «¡Miren, sangre! Los
reyes debieron haberse atacado entre sí
y haberse destruido. Ahora todo lo suyo
será nuestro botín de guerra».
24Los moabitas se acercaron al cam-
pamento israelita, pero los israelitas
contraatacaron y los moabitas huyeron.
Entonces los israelitas persiguieron a los
moabitas y acabaron con ellos. 25Destruy-
eron sus ciudades, tiraron piedras en la
tierra de cultivo, taparon los pozos de agua
y cortaron todos los buenos árboles. Sigui-
eron peleando por todo el país, rodearon a
Quir Jaréset y atacaron la ciudad.
26El rey de Moab vio que la batalla iba
de mal en peor, así que tomó a setecientos
hombres con espadas para abrir una bre-
cha y atentar contra el rey de Edom, pero
fracasó. 27Entonces el rey de Moab tomó
a su hijo mayor, el heredero del trono, y
lo ofreció como un sacrificio que debe
quemarse completamente. Hubo tanta ira
contra los israelitas que abandonaron el
ataque y regresaron a su país.

Milagro para ayudar a una viuda

4 1La esposa de uno de los del grupo de
profetas se acercó a Eliseo gritando:
—Mi esposo fue uno de tus siervos, y
ahora está muerto. Tú sabes cómo hon-
raba al Señor. ¡Pero le debía dinero a un
hombre que ahora viene a quitarme a mis
dos hijos para que sean sus esclavos!
2Eliseo le contestó:
—¿Cómo te puedo ayudar? Dime, ¿qué
hay en tu casa?
La mujer dijo:
—No tengo nada, sólo un frasco de
aceite de oliva.
3Entonces Eliseo dijo:

© 2014 La Liga Bíblica Internacional

—Ve y habla con tus vecinos y pídeles
prestados todos los frascos vacíos que
tengan, todos los que puedas. 4Entra a tu
casa y cierra la puerta, que estén sólo tú y
tus hijos adentro. Usa el frasco de aceite y
llena cada frasco vacío, uno tras otro.
5Ella salió de hablar con Eliseo, entró a
su casa y cerró la puerta, con sólo ella y sus
dos hijos adentro. Sus dos hijos le lleva-
ban los frascos y ella los llenaba. 6Cuando
todos los frascos ya estaban llenos, ella le
preguntó a su hijo:
—¿No quedan más frascos?
Él le dijo:
—No hay más.
Entonces el aceite dejó de fluir.
7Luego le contó al hombre de Dios lo
que había pasado, y Eliseo le dijo:
—Ve, vende el aceite y paga tu deuda.
Con lo que queda podrán sostenerse tú y
tus hijos.

La mujer de Sunén y Eliseo

8Un día Eliseo fue a Sunén, donde vivía
una mujer importante. Ella insistió en que
Eliseo se quedara a comer en su casa. Así
que cada vez que Eliseo pasaba por aquel
lugar se detenía para comer ahí.
9La mujer le dijo a su esposo:
—Mira, tú sabes que Eliseo es un hom-
bre santo de Dios y que siempre pasa por
nuestra casa. 10Por favor, hagámosle un
cuarto en la planta alta. Pongámosle una
cama en el cuarto con una mesita, una
silla y una lámpara. Entonces, cuando se
hospede en nuestra casa podrá tener su
propio cuarto.
11Un día Eliseo se hospedó en la casa y
entró al cuarto para descansar. 12Eliseo le
dijo a su siervo Guiezi:
—Llama a esta mujer sunamita.
El siervo la llamó y ella fue y lo atendió.
13Eliseo le dijo:
—Ahora dile: "Mira, has hecho lo
mejor que has podido para atendernos.
¿Qué podemos hacer por ti? ¿Quieres que
hablemos de tu parte al rey o al coman-
dante del ejército?"
Ella contestó:
—Estoy contenta viviendo entre mi
pueblo.
14Eliseo le dijo a Guiezi:
—¿Qué podemos hacer por ella?
Él contestó:
¡Ya sé! Ella no tiene hijos y su esposo
ya es viejo.
15Entonces Eliseo le dijo:
—Llámala de nuevo.
Entonces Guiezi la llamó y ella se
acercó para atenderlo. 16Eliseo le dijo:
—Para la primavera entrante tendrás en
brazos a tu propio hijo.
La mujer respondió:
—¡No, señor! ¡Que el hombre de Dios
no me mienta!
17Sin embargo, la mujer quedó
embarazada y la siguiente primavera dio
a luz a un hijo, tal como Eliseo le había
dicho. 18El niño creció y se llegó el día en
que ya podía salir a trabajar en la cosecha
con su papá. 19Estando en eso, gritó a su
papá:
—¡Ay, mi cabeza! ¡Me duele la cabeza!
El papá le dijo al criado:
—Llévenlo a su mamá.
20Lo llevaron a donde estaba la mamá
y ella lo acostó en su falda y por la tarde
el niño murió.

La sunamita va a ver a Eliseo

21La mujer subió y acostó al niño en la
cama del hombre de Dios. Cerró la puerta
y salió del cuarto. 22Ella llamó a su esposo
y le dijo:
—Por favor, mándame a uno de los sier-
vos con un burro para ir rápido a buscar al
hombre de Dios, y volver en seguida. 23El
hombre le contestó:
—¿Por qué vas a buscarlo hoy si no es
Luna nueva ni día de descanso?
Ella dijo:
—¡Adiós![a]
24Entonces ensilló el burro y le dijo al
siervo:
—¡Vámonos, apúrate! No aminores la
marcha a menos que yo te lo diga.
25La mujer fue al monte Carmelo para
buscar al hombre de Dios.

[a] ***4:23*** **Adiós** o Textualmente *Paz*.

© 2014 La Liga Bíblica Internacional

Cuando el hombre de Dios vio que la
sunamita se acercaba, Eliseo le dijo a su
siervo Guiezi:
—¡Mira, ahí está la sunamita! [26]¡Corre a
su encuentro! Pregúntale: ¿Qué te pasa?
¿Estás bien? ¿Está bien tu esposo? ¿Está
bien el niño?
Ella respondió al criado:
—Todo está bien.[a]
[27]Pero la sunamita subió hasta donde
estaba el hombre de Dios. Se aferró a los
pies de Eliseo y Guiezi se acercó para
quitarla. Pero el hombre de Dios le dijo
a Guiezi:
—¡Déjala en paz! Está desconsolada y el
Señor no me advirtió de nada, me ocultó
esta noticia.
[28]Entonces ella dijo:
—Señor, yo no te pedí un hijo. Te dije:
"No me tomes el pelo".
[29]Entonces Eliseo le dijo a Guiezi:
—Prepárate para el viaje. ¡Agarra mi
bastón y vete ya! Si encuentras a alguien
por el camino, no lo saludes, y si alguien
te saluda, no te detengas para contestar
el saludo. Coloca mi bastón en la cara del
niño.
[30]Sin embargo la madre del niño le dijo:
—¡Juro por el Señor viviente y por su
vida que no me iré sin usted!
Así que Eliseo se levantó y la siguió.
[31]Guiezi llegó a la casa antes que Eliseo
y la mujer sunamita. Guiezi colocó el
bastón en la cara del niño, pero el niño no
habló ni respondió nada. Entonces Guiezi
salió al encuentro de Eliseo y le dijo:
—¡El niño no se despierta!
[32]Eliseo entró a la casa y ahí estaba el
niño, muerto, tendido en su cama. [33]Eliseo
entró al cuarto y cerró la puerta. Entonces
oró al Señor. [34]Después Eliseo se acercó a
la cama y se acostó sobre el niño. Puso sus
ojos donde estaban los ojos del niño, su
boca en la boca del niño, sus manos arriba
de las manos del niño. Se acostó encima
del niño hasta que su cuerpo entró en
calor. [35]Entonces Eliseo se volvió y salió
del cuarto. De nuevo entró en el cuarto
hasta que el niño estornudó siete veces y
abrió los ojos.
[36]Eliseo llamó a Guiezi y le dijo:
—¡Llama a la sunamita!
Guiezi la llamó y ella se acercó a Eliseo,
quien le dijo:
—¡Toma al niño!
[37]Entonces la mujer sunamita entró al
cuarto y arrojándose a los pies de Eliseo,
se postró ante él. Entonces ella tomó a su
hijo y salió.

Eliseo y la sopa envenenada

[38]Eliseo otra vez fue a Guilgal en una
época de gran escasez de alimentos en el
país. El grupo de profetas estaba sentado
ante Eliseo, quien le dijo a su siervo:
—Pon una olla grande en el fogón y haz
sopa para los profetas.
[39]Uno de los profetas salió al campo
para juntar unas hierbas y encontró una
planta de calabazas silvestres. Juntó las
calabazas en su ropa y las llevó, las cortó
y las cocinó en la sopa sin saber qué eran.
[40]Sirvieron a los hombres para que comi-
eran, pero cuando empezaron a comer,
gritaron:
—Esta sopa está envenenada.
Y ya no comieron más.
[41]Pero Eliseo dijo:
—Tráiganme harina.
Eliseo añadió la harina en la sopa y dijo:
—Dénsela a la gente para que coma.
Y la sopa no les hizo daño.

Eliseo alimenta a unos profetas

[42]Un hombre llegó de Baal Salisá con pan
hecho de la primera cosecha para el hom-
bre de Dios. Había veinte panes de cebada
y grano entero en una bolsa. Entonces
Eliseo dijo:
—Dáselo a la gente para que coma.
[43]El siervo de Eliseo respondió:
—¿Qué me dices? Aquí hay más de cien
hombres. ¿Cómo voy a alimentar con esta
comida a todos ellos?
Pero Eliseo insistió:
—Dale la comida a la gente para que
coma. El Señor dice: "Comerán sufici-
ente y habrá comida de sobra".

[a] **4:26 Todo está bien** Textualmente *Paz*.

© 2014 La Liga Bíblica Internacional

44El siervo de Eliseo puso la comida a
disposición del grupo de profetas. Comi-
eron suficiente y hubo de sobra. Ocurrió
tal como el Señor había dicho.

Enfermedad de Naamán

5 1Naamán, general del ejército del rey
de Siria, era muy importante y valioso
para su rey[a] porque el Señor lo usó para
darle victoria a Siria. Pero aunque Naamán
era un hombre importante y poderoso,
sufría de lepra.

2En uno de los ataques que hacía el
ejército de Siria contra Israel capturaron
a una niña israelita. Ella pasó a ser sirvi-
enta de la esposa de Naamán. 3La niña le
dijo a su dueña:

—Si tan sólo mi señor conociera el pro-
feta que vive en Samaria, le podría quitar
la lepra a Naamán.

4Naamán se acercó a su rey y le habló
de lo que le había dicho la israelita.

5El rey de Siria le dijo:

—Ve ahora, que yo le mandaré una carta
al rey de Israel.

Así que Naamán se fue a Israel. Llevó
de regalo treinta mil monedas[b] de plata,
seis mil monedas de oro y diez mudas
de ropa. 6Naamán llevó la carta del rey
de Siria al rey de Israel. La carta decía:
"Sirva la presente para hacerte saber que
te mando a mi siervo Naamán para que lo
cures de su lepra".

7Cuando el rey de Israel leyó la carta,
rompió su vestido y dijo:

—¿Acaso soy Dios? No tengo poder
sobre la vida y la muerte para que el rey
de Siria me mande un hombre para que
lo sane de lepra. Fíjense bien que lo que
quiere es atacarme.

8Eliseo, el hombre de Dios, escuchó
que el rey de Israel había roto su vestido,
así que le mandó este mensaje: «¿Por qué
rompiste tu vestido? Que Naamán venga
a mí y entonces sabrá que hay profeta en
Israel».

9Entonces Naamán fue con sus caballos
y carruajes a donde vivía Eliseo y se quedó
esperando fuera de la casa. 10Eliseo le
mandó un mensajero que le dijo: «Anda
y lávate en el río Jordán siete veces y se te
sanará la piel; quedarás puro y limpio».

11Naamán se enojó y se fue, diciendo:

—Pensé que Eliseo saldría y se pararía
delante de mí, pediría en el nombre del
Señor su Dios y luego pasaría la mano
sobre mi cuerpo para sanar la lepra. 12Los
ríos de Damasco, el Abaná y el Farfar son
mejores que toda el agua de Israel, ¿por
qué no me puedo bañar en aquellos ríos
de Damasco y limpiarme ahí?

Naamán se enojó mucho y dio media
vuelta para irse.

13Pero los siervos de Naamán fueron y
le dijeron:

—Señor[c], si el profeta le hubiera dicho
que hiciera algo muy difícil lo habría
hecho, ¿no es cierto? Con más razón
ahora que sólo le dijo: "Lávate y quedarás
puro y limpio".

14Así que Naamán hizo lo que el hom-
bre de Dios había dicho. Bajó y se lavó
en el Jordán siete veces, ¡y quedó puro y
limpio! Su piel se volvió tan suave como
la de un bebé.

15Naamán y su gente volvieron para ver
al hombre de Dios. Se detuvo ante Eliseo
y le dijo:

—Mira, ahora sé que no hay ningún
otro Dios en el mundo, excepto en Israel.
Acepta un regalo de mi parte, por favor.

16Pero Eliseo le dijo:

—Te aseguro como que existe el Señor,
al cual yo sirvo, que yo no aceptaré ningún
regalo.

Naamán trató de obligar a Eliseo a que
aceptara el regalo, pero Eliseo lo rehusó.
17Entonces Naamán dijo:

—Si no aceptas el regalo, entonces,
al menos haz que se me dé tierra para
llenar la carga de mis dos mulas,[d] porque
nunca más ofreceré sacrificios que deben

[a] ***5:1* rey** Textualmente *señor*.
[b] ***5:5* treinta mil monedas** Textualmente *diez talentos*. Ver tabla de pesas y medidas.

[c] ***5:13* Señor** Textualmente *Padre*. Frecuentemente los siervos llamaban *padre* a sus amos, y los amos al referirse a sus siervos los llamaban *hijos*.
[d] ***5:17* tierra [...] dos mulas** Naamán tal vez pensó que la tierra de Israel era santa, así que decidió llevar algo de tierra para adorar al Señor en su propio país.

© 2014 La Liga Bíblica Internacional

quemarse completamente ni ofrendas
a ningún otro dios. Sólo ofreceré sacri-
ficios al Señor. 18Ahora ora al Señor
para que me perdone esto: Cuando en el
futuro mi señor, el rey, vaya al templo del
dios Rimón para adorarlo, el rey querrá
apoyarse en mí; así que tendré que arro-
dillarme en el templo de Rimón. Te ruego
que le pidas al Señor que me perdone
cuando me toque hacer eso. 19Entonces
Eliseo le dijo a Naamán:

—Vete en paz.

Naamán se fue del lado de Eliseo y
había recorrido una distancia no muy
larga, 20cuando Guiezi, el siervo de Eliseo,
el hombre de Dios, se dijo: «Mi señor se
despidió de Naamán el sirio sin aceptar
el regalo que trajo. Tan seguro como que
el Señor existe, que iré tras él a ver qué
consigo de él». 21Entonces Guiezi corrió
tras Naamán.

Naamán vio que alguien lo seguía. Se
bajó del carruaje para encontrarse con
Guiezi. Naamán le dijo:

—¿Está bien todo?

22Guiezi le dijo:

—Sí, todo está bien. Mi amo me mandó
a decirle esto: "Mira, dos jóvenes del
grupo de profetas de la región montañosa
de Efraín han venido a verme. Por favor,
dales tres mil monedas[a] de plata y unas
mudas de ropa".

23Naamán dijo:

—Por favor, toma seis mil[b].

Naamán convenció a Guiezi de que se
llevara la plata. Puso las seis mil monedas
de plata en dos bolsas y le dio las mudas
de ropa. Naamán les entregó todo esto a
sus siervos para que lo llevaran delante de
Guiezi. 24Al pasar la cima del cerro, Guiezi
les recibió todo a los siervos, los despidió
y escondió todo en la casa.

25Guiezi entró a hablar con su amo.
Eliseo le dijo a Guiezi:

—¿A dónde fuiste, Guiezi?

Guiezi le contestó:

—A ninguna parte.

26Eliseo le dijo a Guiezi:

—¡Mentira! En mi mente vi cuando el
hombre se dio vuelta en su carruaje para
verte. No es el momento de aceptar dinero,
ropa, aceitunas, uvas, ovejas, ganado, ni
hombres ni mujeres como siervos. 27Ahora
tú y tus hijos contraerán la enfermedad de
Naamán. ¡Siempre tendrás la lepra!

Desde el momento que Guiezi salió de
ahí, su piel quedó tan blanca como la nieve
y quedó enfermo de lepra.

Eliseo y el hacha

6 1Los discípulos de los profetas le dije-
ron a Eliseo:

—El lugar donde nos estamos quedando
aquí es demasiado pequeño. 2Vamos al río
Jordán y que cada uno traiga madera. Con-
struiremos ahí un lugar donde vivir.

Eliseo contestó:

—Vayan pues.

3Uno de ellos le dijo:

—Por favor, ven con nosotros.

Eliseo le dijo:

—Muy bien, iré.

4Entonces Eliseo fue con ellos. Al lle-
gar al río Jordán, comenzaron a cortar la
madera. 5Pero mientras un hombre daba
hachazos a un árbol, se le cayó el hacha de
la manga y gritó:

—¡Ay, señor! Era un hacha prestada.

6El hombre de Dios le dijo:

—¿Por dónde cayó?

El hombre le indicó a Eliseo el lugar
donde se le había caído el hacha. Enton-
ces Eliseo cortó un palo y lo tiró al agua.
El palo hizo que el hacha de hierro flotara.
7Eliseo le dijo:

—Agárrala.

El hombre extendió la mano y la agarró.

Israel captura la tropa de Siria

8El rey de Siria estaba en guerra contra
Israel. En una reunión con su consejo
dijo: «En tal y tal lugar tendré mi cam-
pamento». 9Pero el hombre de Dios le
mandó un mensaje al rey de Israel. Eliseo
le dijo: «Ten cuidado. No pasen por ese
lugar porque los sirios están escondi-
dos ahí». 10El rey de Israel advirtió a los

[a] **5:22 tres mil monedas** Textualmente *un talento*. Ver tabla de pesas y medidas.
[b] **5:23 seis mil** Textualmente *dos talentos*. Ver tabla de pesas y medidas.

© 2014 La Liga Bíblica Internacional

hombres del lugar lo que el hombre de
Dios le había indicado y así salvó a varios
hombres. 11Debido a esto, el rey de Siria
se enojó mucho. Convocó a sus siervos y
les dijo:
—Díganme quién de entre los nuestros
está a favor del rey de Israel.
12Uno de los oficiales del rey de Siria le
respondió:
—Mi señor y rey, ninguno de nosotros
es un espía. Eliseo, el profeta de Israel,
le declara al rey de Israel muchas cosas
secretas, hasta lo que usted dice en su
dormitorio.
13El rey de Siria ordenó:
—Vayan y busquen a Eliseo.
Los siervos le dijeron al rey de Siria:
—Eliseo está en Dotán.
14Entonces el rey de Siria mandó
caballos, carros y una tropa numerosa a
Dotán. Llegaron en la noche y rodearon la
ciudad. 15El siervo de Eliseo se levantó esa
mañana. Al salir de la casa, vio un ejército
rodeando la ciudad con caballos y carros.
El siervo le dijo a Eliseo:
—¿Qué vamos a hacer ahora, señor mío?
16Eliseo le dijo:
—No tengas miedo. El ejército que
lucha por nosotros es más grande que el
que lucha por ellos.
17Entonces Eliseo oró y dijo:
—Señor, abre los ojos de mi siervo
para que pueda ver.
El Señor abrió los ojos del joven y el
siervo vio que la montaña estaba llena de
carros de fuego y caballos que rodeaban
a Eliseo.
18Ya los sirios se acercaban hasta donde
estaba Eliseo, entonces él oró al Señor
y dijo:
—Te pido que dejes ciega a esta gente.
Así que él hizo lo que Eliseo le había
pedido. Dejó ciego al ejército sirio.
19Eliseo le dijo al ejército: «Van por el
camino equivocado, esta no es la ciudad
correcta. Síganme, que yo los llevaré al
hombre que están buscando». Entonces
Eliseo los llevó a Samaria.
20Cuando llegaron a Samaria, Eliseo
dijo: «Señor, abre los ojos de estos hom-
bres para que vean».
El Señor entonces abrió sus ojos y el
ejército Sirio vio que estaban en la ciudad
de Samaria. 21El rey de Israel vio al ejército
sirio y le dijo a Eliseo:
—¿Los mato, padre mío, los mato?
22Eliseo respondió:
—No, no los mates. ¿Acaso vas a matar-
los con tu espada y con tu arco como si
fueran prisioneros que tú mismo cap-
turaste? Dales pan y agua. Que coman y
beban y regresen a casa al que los mandó.
23El rey de Israel preparó mucha
comida para el ejército sirio. Después de
comer y beber, los mandaron de nuevo a
su amo. Los sirios no mandaron más sol-
dados a atacar a Israel.

La hambruna en Samaria

24Después de esto, Ben Adad, rey de Siria,
reunió a todo su ejército y rodeó y atacó
la ciudad de Samaria. 25Los soldados no
permitían que nadie entrara a la ciudad
con alimentos, por eso hubo una gran
escasez de alimentos en la ciudad. Fue
tanta el hambre que la cabeza de un burro
se vendía por ochenta monedas[a] de plata
y un cuarto de litro de estiércol por cinco
monedas de plata.
26El rey de Israel estaba caminando por
el muro de la ciudad y escuchó una mujer
que gritó:
—Mi señor y rey, por favor, ayúdame.
27El rey de Israel le dijo:
—Si el Señor no te ayuda, ¿cómo
puedo ayudarte? No te puedo dar grano
del lugar donde se trilla ni vino del lugar
donde se pisa la uva.
28En seguida el rey le preguntó:
—¿Pero qué te pasa?
Ella dijo:
—Esta mujer me dijo: "Dame a tu hijo y
nos lo comeremos hoy, y mañana comere-
mos el mío". 29Así que hervimos a mi hijo y
nos lo comimos. Al otro día le dije: "Dame
a tu hijo para que lo comamos, pero ella lo
escondió".

[a] ***6:25* monedas** Textualmente *siclos*. Ver tabla de pesas y medidas.

© 2014 La Liga Bíblica Internacional

30Cuando el rey escuchó lo que le dijo,
la mujer rompió su vestido. Mientras cam-
inaba por el muro, la gente vio que llevaba
como ropa interior la ropa áspera que
significaba que estaba triste. 31El rey dijo:
«¡Que Dios me castigue si no le corto la
cabeza a Eliseo hijo de Safat antes de que
se acabe este día!»

32El rey mandó un mensajero a Eliseo,
quien se encontraba sentado en su casa
junto con los ancianos. Antes de que lle-
gara el mensajero, Eliseo les dijo a los anci-
anos: «Miren, aquel hijo de asesino me
manda alguien para cortarme la cabeza.
Cuando llegue el mensajero, cierren la
puerta y asegúrenla contra él, no lo dejen
entrar. Ya oigo los pasos de su amo detrás
de él».

33Mientras Eliseo estaba con los ancia-
nos, llegó el mensajero[a] con este mensaje:

—Los problemas que tenemos vienen
del Señor. ¿Qué más puedo esperar del
Señor?

7 1Eliseo respondió:

—¡Escuchen el mensaje del Señor!
El Señor dice: "Mañana a estas horas, a la
entrada de la ciudad, se podrán comprar
tres kilos[b] de harina fina por tan solo una
moneda de plata[c], y seis kilos de cebada
por el mismo precio".

2Entonces el oficial ayudante del rey le
contestó al hombre de Dios:

—Eso no ocurriría ni aunque el Señor
abriera las ventanas del cielo.

Eliseo le dijo:

—Lo verás con tus propios ojos, pero no
podrás comer nada.

3Cuatro leprosos que estaban en la
puerta de la ciudad se dijeron unos a otros:

—¿De qué nos sirve estar aquí sentados
esperando la muerte? 4No hay comida
en Samaria y si entramos a la ciudad, allí
moriremos. Si nos quedamos aquí tam-
bién nos moriremos. Mejor vayamos al
campamento sirio. Si nos dejan vivir, bien.
Si nos matan, pues que nos maten.

5Así que esa tarde los cuatro lepro-
sos fueron al campamento de los sirios.
Cuando llegaron al borde del campa-
mento, no había nadie. 6El Señor había
hecho que los sirios escucharan el sonido
de carros, caballos y un gran ejército. Por
eso los sirios se dijeron: «El rey de Israel
contrató a los hititas y a los egipcios para
atacarnos» 7y salieron huyendo esa tarde
dejando todo atrás. Abandonaron sus car-
pas, caballos y asnos, y escaparon.

8Los leprosos se acercaron al borde
del campamento y entraron a una carpa.
Después de haber comido y bebido, se
llevaron de ahí plata, oro y ropa. Enton-
ces fueron y escondieron algunas cosas.
Luego entraron a otra carpa y se llevaron
cosas de ahí y las escondieron. 9Enton-
ces se dijeron unos a otros: «No estamos
actuando bien. Hoy es un día de buenas
noticias y nosotros guardamos silencio. Si
esperamos hasta el amanecer, se descu-
brirá que somos culpables. Entremos
ahora al palacio y demos aviso».

10Así que los hombres se acercaron a
los porteros de la ciudad y les dijeron:
«Nosotros fuimos al campamento de los
sirios y, mira, no hay nadie. No se escu-
cha nada, sólo el ruido de los caballos y de
los asnos que están atados. Las carpas las
dejaron tal como estaban».

11Los porteros, gritando la noticia,
avisaron al palacio. 12Como era de noche,
el rey se levantó y dijo a sus siervos:

—Déjenme decirles lo que los soldados
sirios intentan hacer. Saben que estamos
pasando hambre, así que han salido del
campamento y se han escondido en el
campo, pensando: "Cuando los israelitas
salgan de la ciudad, los atraparemos y
entraremos en la ciudad".

13Uno de los oficiales del rey dijo:

—Que envíen hombres en cinco de
los caballos que queden. Después de
todo, van a morir como toda la gente de
Israel. Mandémoslos para que podamos
averiguar.

14Así que los hombres tomaron dos
carros con caballos. El rey mandó a los

[a] ***6:33* el mensajero** o posiblemente *el rey*.
[b] ***7:1* tres kilos** o *una medida*. Textualmente *un seah*. Ver tabla de pesas y medidas.
[c] ***7:1* moneda de plata** Textualmente *un siclo*. Ver tabla de pesas y medidas.

© 2014 La Liga Bíblica Internacional

hombres tras el ejército de los sirios, diciéndoles:

—Vayan a ver qué fue lo que pasó.

15Los hombres buscaron el ejército sirio hasta el río Jordán. Por todo el camino había ropa y armas abandonadas. Los sirios habían tirado todo mientras se apuraban por el camino. Los mensajeros regresaron a Samaria y le informaron al rey.

16Entonces la gente salió al campamento de los sirios. El resultado fue que tres kilos de harina fina se vendían por una sola moneda de plata y seis kilos de cebada se vendían por una sola moneda de plata también, tal como el Señor había dicho.

17El rey mandó a uno de sus oficiales ayudantes a la puerta de la ciudad, pero la gente lo pisoteó y murió. Todo ocurrió tal como el hombre de Dios había dicho cuando el rey había ido a la casa de Eliseo. 18Eliseo había dicho: «Se podrán comprar seis kilos de harina fina por tan solo una moneda de plata y seis kilos de cebada se podrán comprar también por el mismo precio en el mercado que está en la puerta de Samaria». 19Pero ese oficial le había dicho al hombre de Dios: «Eso no ocurriría ni aunque el Señor abriera las ventanas del cielo». Y Eliseo le dijo al oficial: «Lo verás con tus propios ojos, pero no podrás comer nada». 20Y eso le sucedió, pues murió cuando el pueblo lo pisoteó en la puerta de la ciudad.

El rey y la sunamita

8 1Eliseo habló con la mujer a cuyo hijo él había revivido. Le dijo:

—Tú y tu familia deben mudarse a otro país, porque el Señor ha decidido que va a haber una hambruna aquí. Durará unos siete años.

2Así que la mujer hizo lo que el hombre de Dios le había dicho. Se fue a vivir con su familia a la tierra de los filisteos por unos siete años. 3Después de ese tiempo regresó a su tierra y fue a hablar con el rey para averiguar cómo recuperar su casa y tierras.

4El rey estaba conversando con Guiezi, el siervo del hombre de Dios. El rey le decía a Guiezi:

—Por favor, cuéntame todas las cosas maravillosas que Eliseo ha hecho.

5Guiezi habló acerca de aquella vez que Eliseo resucitó a un muerto. En eso, la mujer a cuyo hijo Eliseo había revivido se acercó al rey, pues quería recuperar su casa y tierra. Guiezi la vio y dijo:

—¡Mi señor y rey, esta es la mujer y este es el hijo que Eliseo volvió a la vida!

6El rey le preguntó lo que ella quería y luego le asignó un funcionario para que se encargara de que se le devolviera todo lo que le pertenecía. Inclusive, todas las cosechas producidas desde que se fue de Israel hasta el día que regresó.

Ben Adad y Jazael

7Después Eliseo se fue a Damasco. Ben Adad, rey de Siria, estaba enfermo y se le informó que había llegado el hombre de Dios. 8Entonces el rey Ben Adad le dijo a Jazael:

—Lleva un regalo y ve al encuentro del hombre de Dios. Pídele que le pregunte al Señor si me voy a recuperar de esta enfermedad o no.

9Entonces Jazael salió al encuentro de Eliseo llevándole un regalo de todo lo bueno que hay en Damasco. Se necesitaron cuarenta camellos para cargar todo. Al acercarse a Eliseo, Jazael le dijo:

—Tu seguidor[a], Ben Adad, rey de Siria, me mandó preguntarte si se va a recuperar de su enfermedad.

10Entones Eliseo le dijo a Jazael:

—Anda y dile a Ben Adad que se va a recuperar, pero la verdad es que el Señor me dijo que de todos modos va a morir.

11Eliseo miró fijamente a Jazael hasta que le dio vergüenza a Jazael. El hombre de Dios comenzó a llorar. 12Jazael le preguntó:

—Señor, ¿por qué lloras?

Eliseo le contestó:

—Lloro porque yo sé el mal que le vas a hacer a los israelitas. Incendiarás sus ciudades fortificadas. Matarás a filo de espada

[a] ***8:9* seguidor** Textualmente *hijo*.

© 2014 La Liga Bíblica Internacional

a sus jóvenes y a sus bebés y abrirás los vientres de las mujeres embarazadas.

13 Jazael le dijo:

—Yo no soy más que un perro, ¿cómo puedo yo hacer tales cosas?

Eliseo le contestó:

—El Señor me mostró que serás rey de Siria.

14 Entonces Jazael se retiró de donde estaba Eliseo y se fue a ver al rey.[a] Ben Adad le preguntó a Jazael:

—¿Qué te dijo Eliseo?

Jazael le contestó:

—Eliseo me dijo que vivirás.

15 Pero al día siguiente Jazael tomó un trapo mojado, cubrió la cara de Ben Adad y lo asfixió. Al morir Ben Adad, Jazael reinó en su lugar.

Reinado de Jorán en Judá

16 Jorán hijo de Josafat comenzó a reinar en Judá en el quinto año del reinado de Jorán hijo de Acab, rey de Israel.[b] 17 Jorán tenía treinta y dos años cuando comenzó su reinado y gobernó ocho años en Jerusalén. 18 Pero Jorán se comportó como los reyes de Israel e hizo lo que no le agradaba al Señor. Jorán se comportó como la familia de Acab porque su esposa era hija de Acab. 19 Pero el Señor no destruyó a Judá por la promesa que le había hecho a su siervo David. Pues le había dicho que alguien de la familia de David reinaría siempre en su lugar.

20 En la época de Jorán, el país de Edom se rebeló contra Judá y nombró a su propio rey. 21 Entonces Jorán fue a Zaír con todos sus carros de combate, pero el ejército edomita lo rodeó. Jorán y sus oficiales lograron abrirse paso durante la noche, pero los soldados de Jorán huyeron cada uno a su casa. 22 Así Edom se rebeló contra Judá y hasta el día de hoy mantiene su independencia. Por la misma época, Libná también se rebeló contra Judá.

23 Todo lo que hizo Jorán está escrito en *Las crónicas de los reyes de Judá*. 24 Jorán murió y fue sepultado con sus antepasados en la Ciudad de David. Ocozías hijo de Jorán reinó en su lugar.

Reinado de Ocozías en Judá

25 Ocozías hijo de Jorán comenzó a reinar en Judá en el año doce del reinado de Jorán[c] hijo de Acab, rey de Israel. 26 Ocozías tenía veintidós años cuando comenzó a reinar, y gobernó un año en Jerusalén. Su mamá se llamaba Atalía, la cual era la hija de Omrí, rey de Israel. 27 Ocozías hizo lo que no le agradaba al Señor. Hizo muchas maldades al estilo de lo que hacía la familia de Acab porque su esposa era de la familia de Acab.

28 Ocozías se alió con Jorán hijo de Acab para luchar en Ramot de Galaad contra Jazael, rey de Siria, pero los sirios hirieron a Jorán. 29 Por eso el rey Jorán tuvo que regresar a Jezrel, para recuperarse de sus heridas. Ocozías hijo de Jorán, rey de Judá, fue a visitarlo.

Se consagra a Jehú como rey de Israel

9 1 El profeta Eliseo llamó a uno de los discípulos de los profetas y le dijo:

—Prepárate, toma este frasco en tu mano y ve a Ramot de Galaad. 2 Al llegar ahí, busca a Jehú, el hijo de Josafat y nieto de Nimsi. Apártalo de sus hermanos y llévalo a un cuarto. 3 Toma el frasco de aceite, derrámaselo sobre la cabeza y dile: "Así dice el Señor: Te consagro como el nuevo rey de Israel". Luego corre rápido y escapa. No te detengas para nada.

4 Entonces este joven profeta fue a Ramot de Galaad. 5 Cuando llegó el joven, vio que todos los capitanes del ejército estaban sentados y dijo:

—Capitán, tengo un mensaje para usted.

Jehú le preguntó:

—¿Para cuál de nosotros es el mensaje?

El joven le dijo:

—Para usted, señor.

6 Jehú se levantó y entró a la casa. Entonces el joven profeta derramó el

[a] ***8:14* al rey** Textualmente *a su señor*.
[b] ***8:16*** Según LXX y Siríaca. TM añade: *mientras Josafat todavía era rey de Judá*.

[c] ***8:25* Jorán** Aquí se mencionan dos personajes distintos que llevan el mismo nombre de Jorán. Uno fue rey de Israel y el otro fue rey de Judá. Sucede lo mismo en el versículo 29.

© 2014 La Liga Bíblica Internacional

aceite la cabeza de Jehú y le dijo: «El Señor Dios de Israel dice: "Te consagro
como el nuevo rey de Israel, el pueblo del
Señor. 7Tienes que destruir a la familia de
tu rey Acab y así castigaré a Jezabel por la
muerte de mis siervos los profetas y la de
todos los siervos del Señor que fueron
asesinados. 8Así toda la familia de Acab
morirá. No quedará en Israel ningún hijo
de la familia de Acab, sea esclavo o libre.
9La familia de Acab terminará como la
familia de Jeroboán hijo de Nabat y como
la familia de Basá hijo de Ahías. 10Los per-
ros se comerán a Jezabel en el área de Jez-
rel, y nadie le dará sepultura"».

Y el joven profeta abrió la puerta y salió corriendo.

Los siervos proclaman rey a Jehú

11Jehú regresó a los oficiales del rey. Uno de ellos le preguntó a Jehú:

—¿Está todo bien? ¿A qué se te acercó ese loco?

Jehú contestó a los oficiales:

—Ya lo conocen a él y a las locuras que dice.

12Los oficiales dijeron:

—¡No! Dinos la verdad. ¿Qué te dijo?

Jehú les contó a los oficiales lo que el joven profeta le había dicho. Jehú dijo:

—Me dijo esto y esto, y: "El Señor dice: Te he consagrado como el nuevo rey de Israel".

13Entonces cada oficial se quitó el manto y lo puso en las gradas ante Jehú. Tocaron la trompeta y proclamaron: «¡Viva el rey Jehú!»

14Así que Jehú, hijo de Josafat y nieto de Nimsi, conspiró contra Jorán.

En aquel tiempo Jorán y los israelitas estaban defendiendo a Ramot de Galaad contra el ataque de Jazael, rey de Siria. 15El rey Jorán había luchado contra Jazael, rey de Siria. Pero los sirios lo habían herido, y el rey se había ido a Jezrel para curarse las heridas. Entonces Jehú les dijo a los oficiales:

—Si están de acuerdo con que yo sea el nuevo rey, entonces no permitan que nadie se escape de la ciudad para contar las noticias en Jezrel.

16Jorán estaba descansando en Jezrel, así que Jehú subió a su carro y se fue hasta Jezrel. Ocozías, rey de Judá, también había ido a Jezrel para ver a Jorán. 17Un guarda estaba parado en la torre de Jezrel. Cuando vio acercarse al grupo de Jehú, avisó:

—¡Viene mucha gente!

Entonces Jorán dijo:

—Manden a su encuentro un mensajero a caballo para averiguar si vienen en son de paz.

18Así que el mensajero fue al encuentro de Jehú y le dijo:

—El rey Jorán te pregunta: "¿Vienes en son de paz?"

Jehú le dijo:

—A ti no te concierne si vengo en son de paz. Ven y sígueme.

El guarda le avisó a Jorán:

—El mensajero salió al encuentro del grupo, pero no regresó.

19Entonces Jorán mandó un segundo mensajero a caballo. Se acercó al grupo de Jehú y les dijo:

—El rey Jorán dice: "Paz".[a]

Jehú contestó:

—A ti no te concierne si vengo en son de paz. Ven y sígueme.

20El guarda avisó a Jorán:

—El segundo mensajero no ha vuelto. Hay un hombre manejando un carro como loco, a la manera de Jehú hijo de Nimsi.

21Jorán dijo:

—¡Tráiganme el carro!

Así que los siervos trajeron el carro de Jorán. Tanto Jorán, rey de Israel, como Ocozías, rey de Judá, subieron a sus carros y salieron al encuentro de Jehú. Se encontraron con Jehú en la propiedad de Nabot de Jezrel.

22Jorán vio a Jehú y le preguntó:

—¿Vienes en son de paz, Jehú?

Jehú contestó:

—No hay paz mientras tu mamá Jezabel siga cometiendo prostitución y brujería.

23Jorán se dio media vuelta para escapar y le dijo a Ocozías:

[a] ***9:19* Paz** Era una forma de saludar.

© 2014 La Liga Bíblica Internacional

—¡Traición, Ocozías!

24Pero Jehú agarró su arco y le disparó a Jorán en la espalda, penetrando su corazón. Jorán cayó muerto en su carro. 25Jehú le dijo a Bidcar, el oficial ayudante que manejaba su carro:

—Lleva el cuerpo de Jorán y tíralo al viñedo de Nabot de Jezrel. Recuerda que cuando tú y yo cabalgábamos con su papá Acab, el Señor dijo que eso iba a ocurrir. 26El Señor dijo: "Ayer vi la sangre de Nabot y sus hijos, y así castigaré a Acab en este campo, dijo el Señor". Así que lleva el cuerpo de Jorán y tíralo en el campo, tal como dijo el Señor.

27Cuando Ocozías, rey de Judá, vio todo esto, intentó escapar por la casa del jardín, pero Jehú lo persiguió, diciendo:

—¡Mátenlo también a él!

Hirieron a Ocozías mientras este huía en su carro en el camino hacia Gur cerca de Ibleam. Alcanzó a llegar a Meguido, pero allí murió. 28Los siervos de Ocozías llevaron su cuerpo en el carro hasta Jerusalén y lo sepultaron en la tumba con sus antepasados en la Ciudad de David.

29Ocozías había comenzado a reinar en Judá en el undécimo año del reinado de Jorán hijo de Acab en Israel.

Muerte de Jezabel

30Jehú se acercó a Jezrel, y Jezabel se enteró de las noticias. Se maquilló los ojos, arregló su cabello y se asomó por la ventana. 31Cuando Jehú entró en la ciudad, Jezabel le dijo:

—Hola, Zimri[a]. Al igual que él, mataste a tu amo.

32Jehú miró hacia la ventana y dijo:

—¿Quién está de mi lado? ¿Quién?

Entonces se asomaron dos o tres eunucos, 33y Jehú les dijo:

—¡Arrojen a Jezabel!

Entonces los eunucos arrojaron a Jezabel por la ventana. La sangre de Jezabel salpicó las paredes y los caballos pisotearon su cuerpo. 34Entonces Jehú entró en la casa para comer y beber, y dijo:

—Ahora encárguense de esa maldita mujer y sepúltenla, porque al fin y al cabo era hija de un rey.

35Cuando los hombres salieron a sepultar a Jezabel, no encontraron su cadáver. Sólo encontraron el cráneo, los pies y las palmas de sus manos. 36Le comentaron esto a Jehú, quien les dijo:

—El Señor le había dicho a su siervo Elías el tisbita: "Los perros se comerán el cuerpo de Jezabel en Jezrel. 37Su cuerpo será como un campo donde se guarda estiércol en Jezrel y nadie podrá reconocerlo".

Jehú escribe a los líderes de Samaria

10 1Acab tenía setenta hijos en Samaria. Jehú escribió unas cartas y las mandó a Samaria para los líderes y ancianos de la ciudad,[b] y para los tutores de los hijos de Acab, diciendo: 2«Reconozco que ustedes están en una posición ventajosa, tienen a los hijos de su señor con ustedes, también los carros, los caballos, una ciudad fortificada y armas. Así que en cuanto les llegue esta carta, 3elijan al mejor y más capaz de los hijos de su señor y luchen a favor de la dinastía de su señor».

4Sin embargo, los líderes y los ancianos de Jezrel se atemorizaron y dijeron: «Si dos reyes no pudieron detener a Jehú, mucho menos nosotros». 5Entonces el administrador del palacio de Acab, el gobernador de la ciudad, los ancianos líderes y los que tenían a cargo a los hijos del rey mandaron este mensaje a Jehú: «Somos sus siervos y haremos lo que usted diga. No vamos a declarar rey a nadie, así que haz lo que consideres mejor».

Muerte de los hijos de Acab

6Entonces Jehú les escribió otra carta: «Si me apoyan y me obedecen, córtenles la cabeza a los hijos de Acab y tráiganmelas a Jezrel mañana a esta hora».

Acab tenía setenta hijos, los cuales estaban a cargo de los líderes de la ciudad que los habían criado. 7Cuando los líderes

[a] ***9:31*** **Zimri** Zimri había matado años atrás al rey Elá y a la familia de Basá en Israel. Ver 1 R 16:8–12.

[b] ***10:1*** **los líderes y ancianos de la ciudad** Según LXX y algunas versiones latinas. TM: *los líderes de Jezreel, a los ancianos*.

© 2014 La Liga Bíblica Internacional

recibieron la carta, agarraron a los hijos del rey y los mataron a todos. Luego pusieron las cabezas en unos canastos y se las mandaron a Jehú que estaba en Jezrel. 8Un mensajero llegó a donde estaba Jehú y le dijo:

—Han traído las cabezas de los hijos del rey.

Entonces Jehú dijo:

—Pónganlas en dos montones en la puerta de la ciudad y déjenlas ahí hasta la mañana.

9Al día siguiente Jehú salió y le dijo al pueblo:

—Ustedes son inocentes. Miren, yo hice planes en contra de mi señor y lo maté pero, ¿quién mató a todos estos hijos de Acab? 10Sepan bien que todo lo que el Señor dice, ocurre. El Señor dijo de antemano por medio de Elías lo que le iba a suceder a la familia de Acab. Así que el Señor ha hecho lo que dijo que iba a suceder.

11Entonces Jehú mató a todos los familiares de Acab que vivían en Jezrel, a toda su gente importante, a sus amigos y sus sacerdotes. No dejó con vida a ninguno de los que apoyaba a Acab.

Jehú mata a los familiares de Ocozías

12Jehú salió de Jezrel y fue a Samaria. Por el camino, Jehú se detuvo en un lugar llamado el Campamento de los Pastores. 13Jehú se encontró ahí con algunos familiares de Ocozías, rey de Judá, y les preguntó:

—¿Quiénes son ustedes?

Contestaron:

—Somos parientes de Ocozías, rey de Judá. Vinimos a visitar a los hijos del rey y a los hijos de la madre del rey.

14Entonces Jehú dijo:

—¡Captúrenlos vivos!

Los hombres de Jehú capturaron ahí a los parientes de Ocozías. Eran cuarenta y dos, y Jehú los mató cerca de Bet Équed. No dejó a ninguno vivo.

15Después de que Jehú salió de ahí, se encontró con Jonadab hijo de Recab. Jonadab iba a ver a Jehú, quien lo saludó y le dijo:

—¿Eres un amigo tan fiel como lo soy yo?

Jonadab contestó:

—Sí, lo soy.

Jehú le dijo:

—Si me eres fiel, dame tu mano.

Entonces Jehú agarró a Jonadab y lo metió en el carro.

16Jehú le dijo:

—Ven conmigo y te mostraré mi decisión de compromiso con el Señor.

Así que Jonadab fue con Jehú en su carro. 17Jehú llegó a Samaria y mató a todos los de la familia de Acab que todavía quedaban vivos en Samaria. Hizo lo que el Señor le había dicho a Elías.

Jehú elimina los adoradores de Baal

18Jehú reunió a toda la gente y dijo:

—Acab sirvió a Baal poco, pero Jehú lo servirá mucho más. 19Reúnan a todos los sacerdotes y profetas de Baal junto con todos los que lo adoran. Que no falte ninguno a la reunión. Voy a ofrecer un gran sacrificio y mataré a todo seguidor de Baal que no venga a la reunión.

Pero era un truco. Jehú quería destruir a los que adoraban a Baal. 20Luego dijo:

—Preparen una asamblea solemne para Baal. Entonces los sacerdotes proclamaron la reunión. 21Jehú mandó un mensaje por toda la tierra de Israel y vinieron todos los que adoraban a Baal. Ninguno se quedó en casa y entraron al templo de Baal que se llenó de un extremo al otro.

22Jehú les dijo a los encargados del guardarropa:

—Saquen trajes para todos los adoradores de Baal.

Así que ellos llevaron trajes para los adoradores de Baal.

23Entonces Jehú y Jonadab hijo de Recab fueron al templo de Baal. Jehú les dijo a los adoradores de Baal:

—Observen bien y fíjense que no haya entre ustedes alguno que adore al Señor, sino sólo los que adoran a Baal.

24Los que adoraban a Baal entraron

© 2014 La Liga Bíblica Internacional

al templo de ese dios para ofrecer sacrificios y ofrendas que deben quemarse completamente.

Afuera del templo, Jehú puso ochenta hombres y les dijo:

—Que no escape ninguno. El que deje escapar a alguno, lo pagará con su propia vida.

25Inmediatamente después de ofrecerse el sacrificio que debe quemarse completamente, Jehú les ordenó a los guardas y a los capitanes:

—¡Vayan y maten a los adoradores de Baal! ¡Qué ninguno salga con vida del templo!

Entonces los capitanes mataron a filo de espada a los adoradores de Baal y arrojaron los cuerpos de allí. Luego los guardas y capitanes entraron al santuario del templo de Baal, 26sacaron las piedras sagradas que estaban dentro del templo y las quemaron. 27Derribaron los pilares del templo de Baal y lo convirtieron en un basurero, así como lo es hasta el día de hoy. 28De esta manera Jehú acabó con la práctica de adorar a Baal en Israel. 29Pero no se apartó completamente de los pecados que Jeroboán hijo de Nabat hizo cometer a todo Israel, pues Jehú no destruyó los becerros de oro que estaban en Betel y en Dan.

Reinado de Jehú en Israel

30El Señor le dijo a Jehú:

—Hiciste bien. Obedeciste lo que te ordené y destruiste a la familia de Acab, tal como yo quería que lo hicieras. Por eso tus descendientes reinarán en Israel por cuatro generaciones.

31Pero Jehú no fue cuidadoso en cumplir con la ley del Señor de todo corazón. Jehú no dejó de cometer el pecado de Jeroboán que llevó a pecar a Israel.

32Por aquel tiempo, el Señor comenzó a quitar partes del territorio de Israel y a dárselas a otras naciones. Jazael, rey de Siria, derrotó a los israelitas en todas las fronteras de Israel. 33Conquistó todo el territorio al oriente del río Jordán, o sea el territorio de Galaad, incluso la tierra que pertenecía a las tribus de Gad, Rubén y Manasés. Ocupó también toda la tierra de Aroer por el valle de Arnón hasta Galaad y Basán.

34Todas las demás cosas que hizo Jehú están escritas en *Las crónicas de los reyes de Israel*. 35Jehú murió y fue sepultado con sus antepasados en Samaria. El hijo de Jehú, Joacaz, reinó en Israel. 36Jehú había gobernado en Samaria durante veintiocho años.

Atalía mata a los hijos del rey en Judá

11 1Atalía, la mamá de Ocozías, al ver que su hijo estaba muerto, mató a toda la familia del rey.

2Josaba, la hija del rey Jorán y hermana de Ocozías, tomó a Joás, uno de los hijos del rey Ocozías, y mientras mataban a los otros niños lo escondió a él y a su niñera en su propio dormitorio. De esa forma Josaba y la niñera escondieron a Joás de Atalía y le salvaron la vida. 3Él permaneció escondido con ella seis años en el templo del Señor. Durante ese tiempo Atalía reinó en Judá.

4En el séptimo año, el sumo sacerdote Joyadá mandó llamar a los capitanes de los quereteos y a los guardias y los reunió en el templo del Señor. Entonces Joyadá hizo un pacto con ellos, y les hizo jurar en el templo del Señor y les mostró al hijo del rey.

5Entonces Joyadá les dio esta orden: Van a hacer lo siguiente: Una tercera parte de ustedes vendrá cada día de descanso aquí y protegerá al hijo del rey aquí en el templo. 6Otra tercera parte estará en la puerta sur, y la otra tercera parte estará en la puerta detrás de la guardia. De esta manera serán como un muro protector para Joás. 7Al fin de cada día de descanso, dos terceras partes de ustedes hará guardia en el templo del Señor y protegerán al rey Joás. 8Rodeará al rey en todo momento a dondequiera que vaya, cada uno arma en mano. Matarán a cualquiera que se acerque».

9Los capitanes obedecieron al

© 2014 La Liga Bíblica Internacional

sacerdote Joyadá en todo lo que ordenó.
Cada capitán tomó sus soldados. Cada
uno reunió a sus hombres, tanto a los que
estaban de servicio en el templo el día de
descanso como a los que quedaban libres.
Todos fueron al sacerdote Joyadá, 10y él
les dio lanzas y escudos. Eran las lanzas
y escudos que David había puesto en el
templo del Señor. 11Los guardas estaban
siempre preparados armas en mano, a la
derecha e izquierda del templo y alrededor
del rey. 12Luego sacaron a Joás, el hijo del
rey, le pusieron la corona y le dieron el
memorial del pacto entre el rey y Dios.[a]
Entonces lo consagraron con aceite y lo
proclamaron nuevo rey aplaudiendo y gri-
tando: «¡Viva el rey!»

13Atalía escuchó el ruido de los guar-
dias y la gente, así que salió a ver a la gente
al templo del Señor. 14Atalía vio al rey
junto a la columna donde normalmente se
paraba el rey, a los líderes y a los hombres
tocando trompetas en honor al rey. Vio
también a la gente muy alegre. Entonces
Atalía se rasgó el vestido y gritó: «¡Tra-
ición, traición!»

15El sacerdote Joyadá ordenó a los capi-
tanes que estaban a cargo de los soldados:
«Lleven a Atalía fuera del área del templo y
maten a sus seguidores, pero no los maten
dentro del templo del Señor».

16Así que los soldados agarraron a
Atalía y la mataron cuando pasó por la
entrada de los caballos del palacio.

17Entonces Joyadá hizo un pacto entre
el Señor, el rey y el pueblo, en el que se
comprometían a ser el pueblo del Señor.
Joyadá también hizo un acuerdo entre el
pueblo y el rey.

18Luego todo el pueblo fue al templo de
Baal. Destruyeron la estatua de Baal y sus
altares. Los rompieron en muchos ped-
azos y mataron a Matán, el sacerdote de
Baal, delante de uno de los altares.

Entonces el sacerdote Joyadá puso
personal a cargo del mantenimiento del
templo del Señor. 19El sacerdote condujo
al pueblo desde el templo del Señor hasta
la residencia del rey, a través de la entrada
de los guardias. Los quereteos y los capi-
tanes iban junto al rey y el resto de la gente
los seguía. El rey Joás se sentó en el trono.
20Todo el pueblo estuvo contento y la ciu-
dad quedó en paz después de que Atalía
fue ejecutada a espada cerca de la casa del
rey.

21Joás tenía siete años cuando llegó a
ser el rey.

Joás obedece la ley de Dios

12 1Joás comenzó a reinar durante el
séptimo año del reinado de Jehú en
Israel. Joás reinó en Jerusalén cuarenta
años. La mamá de Joás era Sibia de Ber-
seba. 2Joás hizo lo que le agradaba al
Señor, lo obedeció toda su vida e hizo lo
que el sacerdote Joyadá le enseñó. 3Pero
no destruyó los santuarios sobre las coli-
nas. La gente seguía ofreciendo sacrifi-
cios y quemando incienso en aquellos
santuarios.

4Joás dijo a los sacerdotes: «Hay mucho
dinero en el templo del Señor. La gente
ha dado ofrendas al templo, ha pagado el
impuesto del templo cuando se les levan-
taba el censo y ha donado dinero al tem-
plo simplemente porque querían hacerlo.
Tomen ustedes ese dinero y úsenlo para
reparar el templo del Señor. 5Cada sac-
erdote tomará el dinero que recibe de la
gente a la que él sirve y lo usará para la
reparación de los daños hechos al templo
del Señor».

6Ya era el año veintitrés del reinado de
Joás y los sacerdotes no habían reparado
el templo. 7Entonces el rey Joás llamó al
sacerdote Joyadá y a los demás sacerdotes
y les dijo: «¿Por qué no han reparado
lo que hay que reparar del templo? No
tomen para ustedes el dinero de la gente
que ofrenda. Ese dinero se usará para la
reparación del templo».

8Los sacerdotes estuvieron de acuerdo
con no cobrarle más dinero al pueblo, pues
no estaban preparados para la reparación
del templo. 9El sacerdote Joyadá tomó
una caja, le hizo una ranura en la tapa y la

[a] ***11:12* el memorial [...] y Dios** Se refiere posiblemente al juramento que hacía el rey de servir a Dios. Ver versículo 17 y 1 S 10:25.

© 2014 La Liga Bíblica Internacional

puso al lado derecho del altar. Donde uno
entra a la casa del Señor, ahí ponían los
sacerdotes que cuidaban la puerta todo el
dinero que entraba a la casa del Señor. 10Y
sucedía que cuando el escriba y el sumo
sacerdote veían la gran cantidad de dinero
que estaba dentro de la caja, subían y con-
taban el dinero que había en el templo
del Señor. 11Ellos entregaban el dinero
que había sido pesado a los supervisores
encargados de realizar la obra de la casa
del Señor, y ellos a su vez la hacían lle-
gar a los carpinteros, constructores y a los
que hacían el trabajo en la casa del Señor.
12Les pagaban a los albañiles y canteros, y
a los que compraban madera y piedra para
cortar y reforzar la parte caída del templo
del Señor, y todo lo que era necesario
para hacer renovar el templo.

13Pero con los fondos que se traían al
templo del Señor no se hicieron fuentes
de plata, despabiladeras, platos hondos,
ni ninguna fuente de oro ni plata para el
templo del Señor. 14Porque a la gente
que realizaba la obra de reforzar el templo
del Señor se le daba el dinero, 15y no se
tuvo que pedir cuentas a los hombres que
administraban el dinero para darlo a los
que realizaban la obra porque actuaban
con diligencia.

16El dinero de la ofrenda por la culpa
y el sacrificio por el pecado no entraba al
templo del Señor, sino que era para los
sacerdotes.

17Entonces Jazael, rey de Siria, fue
y atacó la ciudad de Gat y la conquistó.
Luego hizo planes para atacar a Jerusalén.

18Josafat, Jorán y Ocozías habían sido
reyes de Judá, antepasados de Joás, habían
regalado mucho al Señor, y esos regalos
se guardaban en el templo. Joás también
había hecho muchos regalos. Entonces
tomó todo lo que había guardado en el
templo y en su propia casa y se lo envió a
Jazael rey de Siria, y el rey de Siria se retiró
de Jerusalén.

19Todas las grandes obras que Joás real-
izó están escritas en *Las crónicas de los
reyes de Israel*.

20Los oficiales de Joás conspiraron
en su contra y lo mataron en la casa de
Milo por el camino que baja hasta Sila.
21Josacar hijo de Simat y Jozabad hijo de
Semer fueron los oficiales de Joás que lo
asesinaron.

La gente sepultó a Joás con sus ante-
pasados, en la Ciudad de David, y su hijo
Amasías reinó en su lugar.

Joacaz desobedece la ley de Dios

13 1Joacaz hijo de Jehú comenzó a
ser rey de Israel en Samaria en el
año veintitrés del reinado de Joás hijo
de Ocozías, en Judá. Joacaz gobernó por
diecisiete años. 2Joacaz hizo lo que no le
gustaba al Señor. Siguió con los pecados
de Jeroboán hijo de Nabat, quien hizo
pecar a Israel. No hizo nada para detener
esas cosas. 3Entonces el Señor se enojó
con Israel y permitió que Jazael, rey de
Siria, y su hijo Ben Adad consiguieran el
control de Israel.

4Entonces Joacaz rogó al Señor que
lo ayudara y el Señor lo escuchó, pues
vio las dificultades que atravesaba Israel
debido a la opresión del rey de Siria.
5Entonces el Señor mandó a un hombre
para salvar a Israel, los libró de los sirios
y pudieron volver a sus casas como antes.
6Los israelitas no dejaron de cometer los
pecados de la familia de Jeroboán que
llevaron a Israel al pecado. Los israelitas
siguieron cometiendo los mismos peca-
dos y mantuvieron los postes de Aserá en
Samaria.

7El rey de Siria derrotó al ejército
de Joacaz y destruyó casi todo. Joacaz
quedó tan sólo con cincuenta hombres de
caballería, diez carros de combate y diez
mil hombres de infantería. Los soldados
de Joacaz eran como la paja esparcida por
el viento en el tiempo de la trilla del grano.

8Las grandes cosas que hizo Joacaz
están escritas en *Las crónicas de los reyes
de Israel*. 9Joacaz murió y fue sepultado
con sus antepasados, lo sepultaron en
Samaria y su hijo Joás reinó en su lugar.

Joás reina en Israel

10Joás hijo de Joacaz llegó a ser rey de Israel

© 2014 La Liga Bíblica Internacional

en Samaria en el año treinta y siete del reinado de Joás, rey de Judá. Joás gobernó a Israel durante dieciséis años. [11]Joás, rey de Israel, hizo lo que no le gustaba al Señor. Siguió cometiendo los mismos pecados de Jeroboán hijo de Nabat, que habían hecho pecar a Israel. Joás siguió en las mismas. [12]Todas las grandes obras que hizo Joás y sus guerras contra Amasías, rey de Judá, están escritas en *Las crónicas de los reyes de Israel*. [13]Joás murió y fue sepultado con sus antepasados, los demás reyes de Israel. Jeroboán reinó en su lugar.

[14]Eliseo estaba enfermo de muerte y Joás, rey de Israel, fue a visitarlo. Joás lloró por él y le dijo:

—¡Padre mío, padre mío! Carro de Israel y su caballería.[a]

[15]Eliseo dijo a Joás:

—Toma un arco y unas flechas.

Joás tomó un arco y unas flechas. [16]Entonces Eliseo dijo al rey de Israel:

—Pon tu mano en el arco. Joás puso su mano en el arco. Entonces Eliseo puso sus manos en las manos del rey. [17]Eliseo le dijo:

—Abre la ventana que da al oriente. Joás abrió la ventana y Eliseo dijo:

—Dispara.

Joás disparó. Entonces Eliseo le dijo:

—Esa es la flecha de la victoria del Señor. La flecha de la victoria sobre Siria. Tú los derrotarás en Afec y los destruirás.

[18]Eliseo dijo nuevamente:

—Toma las flechas.

Joás tomó las flechas. Entonces Eliseo le dijo al rey de Israel:

—Dispara hacia la tierra.

Joás disparó tres veces y se detuvo. [19]El hombre de Dios[b] se enojó con Joás. Eliseo le dijo:

—¡Debías haber disparado cinco o seis veces! Entonces habrías derrotado a Siria hasta destruirla. Pero ahora derrotarás a Siria sólo tres veces.

[20]Después de esto, Eliseo murió y lo sepultaron.

Una vez cada primavera, un grupo de soldados moabitas venían y atacaban a Israel. [21]Algunos israelitas estaban sepultando a alguien cuando fueron sorprendidos por el ataque, así que lo tiraron en la tumba de Eliseo. ¡En cuanto el muerto tocó los huesos de Eliseo, el hombre volvió a la vida y se puso de pie!

Joás recupera unas ciudades

[22]Durante todo el tiempo del reino de Joacaz, Jazael, rey de Siria, le causó dificultades a Israel. [23]Pero el Señor fue bueno con los israelitas, les tuvo compasión y los ayudó por el pacto que tenía con Abraham, Isaac y Jacob. No quiso destruir a los israelitas ni deshacerse de ellos hasta el día de hoy.

[24]Jazael, rey de Siria, murió, y Ben Adad reinó en Siria después de él. [25]Antes de morir, Jazael le quitó unas ciudades a Joacaz, papá de Joás, pero Joás se las quitó a Ben Adad, el hijo de Jazael. Joás derrotó a Ben Adad tres veces y tomó control de aquellas ciudades de Israel.

Amasías reina en Judá

14 [1]Amasías hijo de Joás, rey de Judá, comenzó a reinar en el segundo año del reinado de Joás hijo de Joacaz, en Israel. [2]Amasías tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y gobernó veintinueve años en Jerusalén. La mamá de Amasías era Joadán, de Jerusalén. [3]Amasías hizo lo que le agradaba al Señor, pero no siguió a Dios completamente, como lo hizo su antepasado David. Amasías hizo todo lo que hizo Joás, su papá. [4]No destruyó los santuarios sagrados sobre las colinas del campo. La gente siguió sacrificando animales y quemando incienso en aquellos lugares de adoración.

[5]Cuando Amasías afirmó el control de su reino, mató a los oficiales que mataron a su papá. [6]Pero no destruyó a los hijos de los que asesinaron a su papá, siguiendo así la enseñanza del libro de la ley de Moisés. El Señor dio el mandato en la ley de Moisés: «Los padres no deben ser ejecutados por algo que hicieron sus hijos, y los hijos

[a] ***13:14*** **Carro [...] su caballería** Respecto a este saludo ver 2 R 2:12.
[b] ***13:19*** **hombre de Dios** Otra forma de referirse a un profeta.

© 2014 La Liga Bíblica Internacional

no deben ser ejecutados por algo que hicieron sus padres. Cada uno debe ser ejecutado sólo por su propio pecado».[a]

7Amasías mató a diez mil edomitas en el valle de la Sal. Durante la guerra, Amasías capturó a Selá y la llamó Joctel, nombre con el que se le conoce hasta el día de hoy.

8Amasías mandó mensajeros a Joás, rey de Israel, que era hijo de Joacaz y nieto de Jehú. En el mensaje lo retaba a enfrentarse con él. 9Joás, rey de Israel, le mandó esta respuesta a Amasías, rey de Judá: «En el Líbano el cardo le mandó este mensaje al cedro: "Entrega a tu hija para que se case con mi hijo", pero pasó un animal salvaje y aplastó al cardo. 10Es verdad que derrotaste a los edomitas y estás orgulloso, pero conténtate con eso, quédate en casa y no te metas en problemas. ¿Para qué buscarse problemas y caer no sólo tú sino Judá contigo?»

11Pero Amasías no le hizo caso al aviso de Joás. Entonces Joás rey de Israel fue a enfrentarse militarmente con Amasías, rey de Judá, en Bet Semes en Judá. 12Israel derrotó a Judá y los hombres de Judá huyeron a sus casas. 13En Bet Semes, Joás, rey de Israel, apresó a Amasías, rey de Judá, hijo de Joás y nieto de Ocozías. Joás capturó a Amasías y a Jerusalén. Hizo abrir una brecha de ciento ochenta metros[b] en el muro de Jerusalén desde la puerta de Efraín hasta la puerta de la Esquina. 14Entonces Joás se llevó todo el oro, la plata y los objetos del templo del Señor. Se llevó también los tesoros que estaban en la casa del rey, e hizo prisioneros y se los llevó a Samaria.

15Todas las grandes obras que hizo Joás, inclusive su lucha contra Amasías, rey de Judá, están escritas en *Las crónicas de los reyes de Israel*. 16Joás murió y lo sepultaron con sus antepasados en Samaria junto a los reyes de Israel. Jeroboán hijo de Joás reinó en su lugar.

17Amasías hijo de Joás, rey de Judá, vivió quince años después de la muerte de Joás rey de Israel, hijo de Joacaz. 18El resto de los hechos de Amasías está escrito en *Las crónicas de los reyes de Judá*. 19La gente conspiró contra Amasías en Jerusalén, pero aunque escapó a Laquis, fueron hasta allá y lo mataron. 20Llevaron el cuerpo a Jerusalén sobre caballos y lo sepultaron en Jerusalén junto a sus antepasados, en la Ciudad de David.

Azarías reina en Judá

21Entonces la población de Judá proclamó rey a Azarías, quien tenía dieciséis años. 22Después de que su papá, el rey Amasías, murió y fue sepultado con sus antepasados, el rey Azarías reconstruyó la ciudad de Elat e hizo que volviera a ser parte de Judá.

Jeroboán II reina en Israel

23Jeroboán hijo de Joás, rey de Israel, comenzó a reinar en Samaria en el año quince del reinado de Amasías hijo de Joás, rey de Judá. Jeroboán gobernó unos cuarenta y un años 24e hizo lo que no le agradaba al Señor. No dejó de cometer los pecados de Jeroboán hijo de Nabat que hicieron pecar a Israel. 25Jeroboán recuperó la tierra de Israel desde el Lebó Jamat hasta el mar del Arabá[c]. Ocurrió tal como el Señor de Israel le dijo a Jonás hijo de Amitai, el profeta de Gat Jefer. 26El Señor vio que los israelitas tenían muchas dificultades, tanto los esclavos como los libres, y que no había quién ayudara a Israel. 27Entonces el Señor no dijo que iba a quitar el recuerdo de Israel del mundo, sino que usó a Jeroboán hijo de Joás para salvarlos.

28Todas las grandes obras que realizó Jeroboán están escritas en *Las crónicas de los reyes de Israel*. Incluida ahí está la historia acerca de cómo Jeroboán recuperó Damasco y el Jamat para Israel, que antes habían pertenecido a Judá. 29Jeroboán murió y fue sepultado junto a sus antepasados. Zacarías hijo de Jeroboán reinó en su lugar.

[a] ***14:6*** Ver Dt 24:16.
[b] ***14:13*** **ciento ochenta metros** Textualmente *cuatrocientos codos*. Ver tabla de pesas y medidas.
[c] ***14:25*** **mar del Arabá** Otra forma de referirse al mar Muerto.

© 2014 La Liga Bíblica Internacional

Azarías reina en Judá

15 [1]Azarías hijo de Amasías, rey de Judá, comenzó a reinar en el año veintisiete del reinado de Jeroboán, rey de Israel. [2]Azarías tenía dieciséis años cuando comenzó a reinar y gobernó por cincuenta y dos años en Jerusalén. El nombre de su mamá era Jecolías, de Jerusalén. [3]Azarías hizo lo que le agradaba al Señor, tal como lo hizo su papá Amasías, [4]pero no destruyó los santuarios sobre las colinas. La gente seguía sacrificando animales y quemando incienso en aquellos lugares de adoración. [5]El Señor afligió a Azarías con lepra, la cual sufrió hasta el día de su muerte. Tuvo que vivir aislado en su casa. Su hijo Jotán se hizo cargo del palacio y asumió el gobierno del país.

[6]El resto de los hechos de Azarías está escrito en *Las crónicas de los reyes de Judá*. [7]Azarías murió y fue sepultado con sus antepasados en la Ciudad de David, y su hijo Jotán reinó en su lugar.

Breve reinado de Zacarías en Israel

[8]Zacarías hijo de Jeroboán comenzó su reinado en Israel en el año treinta y ocho del reinado de Azarías, rey de Judá, y lo hizo durante seis meses en Samaria. [9]Zacarías hizo lo que no le agradaba al Señor, igual que sus antepasados. No dejó de cometer los mismos pecados que cometió Jeroboán hijo de Nabat que hicieron pecar a Israel.

[10]Salún hijo de Jabés conspiró contra Zacarías, lo mató en Ibleam[a] y reinó en su lugar. [11]El resto de los hechos de Zacarías está escrito en *Las crónicas de los reyes de Israel*. [12]De esta manera se cumplió la palabra del Señor que le había prometido a Jehú que durante cuatro generaciones sus descendientes serían reyes de Israel.

Breve reinado de Salún en Israel

[13]Salún hijo de Jabés comenzó a reinar en Israel en el año treinta y nueve del reinado de Uzías, rey de Judá. Salún gobernó por un mes en Samaria. [14]Menajem hijo de Gadí llegó de Tirsá a Samaria, mató a Salún hijo de Jabés, y reinó en su lugar. [15]Todo lo que hizo Salún, incluso sus planes contra Zacarías, está escrito en *Las crónicas de los reyes de Israel*.

Menajem reina en Israel

[16]Marchando desde Tirsá, Menajem saqueó la ciudad de Tifsa y sus alrededores. Los de Tifsa se negaron a abrirle la puerta de la ciudad y Menajem los atacó y les abrió el vientre a espada a todas las mujeres embarazadas de la ciudad.

[17]Menajem hijo de Gadí comenzó a reinar en Israel en el año treinta y nueve del reinado de Azarías. Menajem gobernó diez años en Samaria. [18]Hizo lo que no le agradaba al Señor y no dejó de hacer los mismos pecados que cometió Jeroboán hijo de Nabat que hicieron pecar a Israel.

[19]Pul, rey de Asiria, vino a atacar a Israel, y Menajem le dio a Pul treinta y tres mil kilos[b] de plata para que le ayudara a mantenerse en el poder. [20]Menajem consiguió la plata mediante un impuesto que impuso a los ricos y poderosos, pues cada uno de ellos debía entregar como medio kilo[c] de plata. Entonces Menajem le dio la plata al rey de Asiria, quien se retiró y dejó de invadir a Israel. [21]Todas las grandes obras que realizó Menajem están escritas en *Las crónicas de los reyes de Israel*. [22]Menajem murió y fue sepultado junto a sus antepasados. Su hijo Pecajías reinó en su lugar.

Pecajías reina en Israel

[23]En el año cincuenta del reinado de Azarías en Judá, Pecajías hijo de Menajem comenzó a reinar en Israel en Samaria y gobernó por dos años. [24]Pecajías hizo lo que no le agradaba al Señor, pues no dejó de cometer los pecados de Jeroboán hijo de Nabat que hicieron pecar a Israel.

[25]El comandante del ejército de Pecajías fue Pecaj hijo de Remalías. Pecaj mató a Pecajías, a Argob y a Arié, en Samaria en el palacio del rey, con el apoyo de cincuenta hombres de Galaad, y reinó en su

[a] ***15:10*** **en Ibleam** Según LXX. TM: *en público*.

[b] ***15:19*** **treinta y tres mil kilos** Textualmente *mil talentos*. Ver tabla de pesas y medidas.

[c] ***15:20*** **medio kilo** Textualmente *cincuenta siclos*. Ver tabla de pesas y medidas.

© 2014 La Liga Bíblica Internacional

lugar. [26]Todas las grandes obras que realizó Pecajías están escritas en *Las crónicas de los reyes de Israel*.

Pecaj reina en Israel

[27]Pecaj hijo de Remalías comenzó a reinar a Israel en Samaria en el año cincuenta y dos del reinado de Azarías en Judá. Pecaj gobernó durante veinte años [28]e hizo lo que no le agradaba al Señor. No dejó de cometer los pecados de Jeroboán hijo de Nabat que hicieron pecar a Israel.

[29]Tiglat Piléser rey de Asiria, atacó a Israel durante el reinado de Pecaj; capturó a Iyón, Abel Betmacá, Janoa, Cedes, Jazor, Galaad, Galilea y toda el área al norte de Neftalí; hizo prisioneros a los habitantes y se los llevó a Asiria.

[30]En el año veinte del reinado de Jotán hijo de Uzías en Judá, Oseas hijo de Elá hizo planes contra Pecaj hijo de Remalías, lo mató y reinó en su lugar. [31]Todas las grandes obras que realizó Pecaj están escritas en *Las crónicas de los reyes de Israel*.

Jotán reina en Judá

[32]En el segundo año del reinado de Pecaj en Israel, Jotán hijo de Uzías llegó a ser el rey de Judá. [33]Jotán tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar y gobernó durante dieciséis años en Jerusalén. El nombre de su mamá era Jerusa hija de Sadoc. [34]Jotán hizo lo que le agradaba al Señor, tal como lo hizo su papá Uzías. [35]Pero no destruyó los santuarios sobre las colinas. La gente siguió sacrificando animales y quemando incienso en aquellos lugares de adoración. Jotán construyó la puerta superior del templo del Señor. [36]El resto de los hechos de Jotán y todo lo que realizó está escrito en *Las crónicas de los reyes de Judá*.

[37]Durante aquel tiempo, el Señor mandó a Rezín, rey de Siria, y a Pecaj hijo de Remalías para que atacaran a Judá. [38]Jotán murió y fue sepultado junto a sus antepasados en la Ciudad de David, su antepasado. Su hijo Acaz reinó en su lugar.

Acaz reina en Judá

16 [1]En el año diecisiete del reinado de Pecaj hijo de Remalías en Israel, Acaz hijo de Jotán comenzó a reinar en Judá, [2]a la edad de veinte años, y gobernó durante dieciséis años en Jerusalén. Él no fue como su antepasado David, pues no hizo lo que le agradaba al Señor. [3]Siguió el ejemplo de los reyes de Israel y llegó al extremo de sacrificar a su propio hijo en el fuego[a] copiando los pecados terribles de las naciones que el Señor expulsó del país cuando vinieron los israelitas. [4]Acaz sacrificaba animales y quemaba incienso en los santuarios sobre las colinas, en los montes y bajo todo árbol frondoso.

[5]Rezín, rey de Siria, y Pecaj hijo de Remalías, rey de Israel, vinieron y atacaron a Jerusalén. Rezín y Pecaj rodearon a Acaz, pero no lo pudieron derrotar. [6]Al mismo tiempo, Rezín, rey de Siria, reconquistó la ciudad de Elat. Rezín expulsó de Elat a la gente de Judá. Después, los sirios se establecieron en Elat, y ahí viven hasta el día de hoy.

[7]Acaz mandó mensajeros que llevaran este mensaje a Tiglat Piléser, rey de Asiria: «Yo soy tu siervo; soy como un hijo para ti. Ven y sálvame del rey de Siria y del rey de Israel que han venido a atacarme». [8]Acaz tomó la plata y el oro que había en el templo del Señor y los tesoros que había en la tesorería del rey. Los mandó como regalo al rey de Asiria. [9]El rey de Asiria respondió afirmativamente a la petición de Acaz y vino y atacó a Damasco, capturó la ciudad, deportó a sus habitantes a Quir y mató a Rezín.

[10]El rey Acaz fue a Damasco a reunirse con Tiglat Piléser rey de Asiria. Cuando vio allí el altar que tenían en Damasco, mandó un modelo y el diseño del altar al sacerdote Urías. [11]Entonces, antes de que el rey Acaz volviera de Damasco, Urías construyó un altar siguiendo el modelo del que el rey Acaz vio en Damasco.

[12]Cuando el rey regresó de Damasco, vio el altar, ofreció sacrificios allí [13]y

[a] ***16:3* sacrificar a su propio hijo en el fuego** Textualmente *pasar por fuego a su hijo*.

© 2014 La Liga Bíblica Internacional

quemó los sacrificios que deben quemarse
completamente y las ofrendas de cereal.
También ofreció las ofrendas líquidas y
roció en el altar la sangre de las ofrendas
para festejar.
14Acaz tomó el altar de bronce que
estaba delante del Señor enfrente del
templo, entre el altar de Acaz y el templo
del Señor, y lo puso al norte de su propio
altar. 15Acaz le dijo al sacerdote: «Usa el
altar grande para quemar el sacrificio de la
mañana, las ofrendas de cereal de la tarde
y la ofrenda líquida de todo el pueblo.
Rocíen en este altar toda la sangre de los
sacrificios que deben quemarse completamente. Yo usaré el altar de bronce para
consultar a Dios». 16El sacerdote Urías
hizo todo lo que el rey Acaz le mandó
hacer.
17Había plataformas movibles con paneles de bronce y tanques para que los sacerdotes se lavaran las manos. El rey Acaz
movió todo y rompió las plataformas movibles. Quitó el tanque grande de bronce
que estaba sobre los toros de bronce y
lo puso en el pavimento de piedra. 18Los
trabajadores habían construido una cobertura fuera del templo del Señor para
reuniones los días de descanso, pero Acaz
hizo quitar el lugar cubierto y la entrada
para el rey. Hizo estos cambios para agradar al rey de Asiria.
19Todas las grandes obras que hizo Acaz
están escritas en *Las crónicas de los reyes
de Judá*. 20Acaz murió y fue sepultado
junto a sus antepasados en la Ciudad de
David. Su hijo Ezequías reinó en su lugar.

Oseas comienza su reinado en Israel

17 1Cuando Acaz llevaba doce años
reinando en Judá, Oseas hijo de Elá
comenzó a reinar a Israel en Samaria, y
gobernó nueve años. 2Hizo lo que no le
agradaba al Señor, pero no fue tan malo
como los reyes de Israel que reinaron
antes de él.
3Salmanasar, rey de Asiria, vino e
hizo la guerra contra Oseas y lo derrotó;
debido a eso, Oseas tuvo que pagar tributo
a Salmanasar.
4Más tarde, Oseas mandó mensajeros a
So, rey de Egipto, para pedirle ayuda. Ese
año Oseas no le pagó tributo al rey de Asiria como lo hizo en los años anteriores. El
rey de Asiria se enteró de que Oseas tenía
planes en su contra, así que hizo que lo
capturaran y lo pusieran en prisión.
5El rey de Asiria invadió muchos
lugares de Israel. Llegó a Samaria y la
sitió durante tres años. 6El rey de Asiria se
apoderó de Samaria en el año noveno del
reinado de Oseas en Israel, tomó prisioneros a los israelitas y los desterró a Jalaj por
la región del río Jabor en Gozán y en otras
ciudades de los medos.
7Estas cosas ocurrieron porque los
israelitas pecaron contra el Señor su
Dios, el que los sacó de Egipto y los libró
del faraón, rey de Egipto. Pero los israelitas comenzaron a adorar a otros dioses
8y a hacer lo mismo que hacían los otros
pueblos que el Señor había expulsado de
la tierra para que los israelitas vivieran en
ella. Los israelitas también siguieron las
costumbres paganas de los reyes que los
gobernaron 9y, secretamente, hicieron
maldades contra el Señor su Dios.
Los israelitas construyeron santuarios
paganos en todas sus poblaciones, desde
el pueblito más insignificante hasta la ciudad más grande. 10También los israelitas
colocaron monumentos de adoración y
postes de Aserá en cada colina y bajo todo
árbol frondoso. 11Los israelitas quemaban
incienso ahí en todos los santuarios sobre
las colinas, tal como era costumbre en las
otras naciones, las cuales el Señor había
expulsado de la tierra antes de ellos. Los
israelitas hicieron lo malo e hicieron enojar mucho al Señor al 12adorar ídolos. El
Señor les había dicho a los israelitas que
no lo hicieran.
13El Señor, sin embargo, usó todo profeta y vidente para advertir a Israel y Judá.
Les dijo: «Vuélvanse de la maldad que
están cometiendo. Obedezcan mis mandamientos y decisiones. Cumplan con las
leyes que les mandé a sus antepasados por
medio de mis siervos los profetas que les
envié».

© 2014 La Liga Bíblica Internacional

14Pero la gente no hizo caso; fueron
tercos como sus antepasados que no
creyeron en el Señor su Dios. 15La gente
rechazó las decisiones y el pacto que Dios
hizo con sus antepasados y el testimonio
que les dio. Ellos siguieron lo que no tenía
sentido y ellos mismos perdieron el sen-
tido siguiendo las costumbres de las nacio-
nes vecinas, que el Señor les ordenó que
no siguieran.

16La gente abandonó todos los man-
damientos del Señor su Dios. Se hicieron
dos imágenes de becerros y postes de
Aserá, adoraron todas las estrellas del cielo
y sirvieron a Baal. 17Sacrificaron sus hijos
e hijas en el fuego, practicaron la magia
y la brujería para adivinar el futuro y se
dedicaron a hacer lo que el Señor les dijo
que era malo. De esta manera provocaron
su enojo. 18Entonces el Señor se enojó
muchísimo con Israel y los expulsó de su
presencia. No quedó ni un israelita, sólo
quedó la tribu de Judá.

Culpabilidad del pueblo de Judá

19Pero ni aun la gente de Judá obedeció los
mandatos del Señor su Dios. La gente de
Judá vivió tal como vivieron los israelitas.
20El Señor los rechazó a todos. Los hizo
pasar muchas dificultades; permitió que
les saquearan todo lo que tenían y, final-
mente, los arrojó lejos de su presencia.

21El Señor desgarró a Israel de la familia
de David y los israelitas proclamaron rey a
Jeroboán hijo de Nabat. Jeroboán apartó a
los israelitas de seguir al Señor y los llevó
a cometer un gran pecado. 22Por eso los
israelitas siguieron cometiendo todos los
pecados de Jeroboán y no se apartaron de
ellos. 23Al final, el Señor los expulsó de su
presencia tal como había prometido por
medio de sus siervos los profetas. Los des-
terró de su país y los llevó a Asiria, donde
están hasta el día de hoy.

La nueva población de Samaria

24El rey de Asiria llevó a los israelitas de
Samaria y puso en su lugar a otra gente de
Babilonia, Cuta, Ava, Jamat y Sefarvayin.
Ellos ocuparon las ciudades de Samaria y
vivieron ahí. 25Cuando esa gente comenzó
a vivir ahí, no adoraba al Señor, y por eso
el Señor les mandó leones para atacarlos
y matarlos. 26Se le informó así al rey de
Asiria: «La gente que usted se llevó para
vivir en las ciudades de Samaria ignora las
leyes del dios de ese país. Por eso Dios les
mandó leones para atacarlos, y los mató,
porque no entienden las leyes del dios de
ese país».

27Entonces el rey de Asiria dio esta
orden: «Que se lleve a vivir a Samaria a
uno de los sacerdotes que se trajeron pri-
sioneros de allí y que él le enseñe a la gente
la ley del dios de aquel lugar». 28Así, uno
de los sacerdotes que los asirios se habían
llevado de Samaria se fue a vivir a Betel.
Este sacerdote le enseñó a la gente a hon-
rar al Señor en su vida.

29Pero la gente se hizo sus propios
dioses y los puso en los templos y en los
santuarios sobre las colinas. Los samarita-
nos hicieron eso dondequiera que vivían.
30La gente de Babilonia hizo al dios Sucot
Benot; los de Cuta, al dios Nergal; los de
Jamat, al dios Asimá; 31los de Ava, a los dio-
ses Nibjaz y Tartac. La gente de Sefarvayin
quemaba a sus hijos en el fuego para hon-
rar a sus dioses Adramélec y Anamélec.

32Pero también adoraban al Señor, y
eligieron de entre el pueblo a sacerdotes
para que sirvieran en los santuarios sobre
las colinas. Estos sacerdotes hicieron
sacrificios para la gente en los templos y
estos lugares de adoración. 33Adoraban al
Señor, pero también a sus propios dioses,
tal como lo hacían en los países de donde
habían venido.

34Hasta el día de hoy siguen viviendo
de la misma manera. No honran al Señor
y no obedecen las reglas y mandatos de
los israelitas. No obedecen la ley ni los
mandatos que el Señor dio a los descen-
dientes de Jacob. 35El Señor hizo un pacto
con los israelitas y les mandó: «No deben
honrar a otros dioses. No los sirvan ni los
adoren ni les hagan sacrificios. 36Sigan sólo
al Señor, el Dios que los sacó de Egipto
desplegando su gran fuerza y poder. Así
que respétenlo, adórenlo y ofrezcan

© 2014 La Liga Bíblica Internacional

sacrificios en su honor. 37Obedezcan las
normas, leyes, enseñanzas y mandatos
que él escribió para ustedes. Obedezcan
todo eso siempre. No adoren a otros dio-
ses. 38No se olviden del pacto que hago
con ustedes y no tengan miedo de dioses
extraños. 39Adoren sólo al Señor su Dios
y así él los salvará de todos sus enemigos».

40Pero los israelitas no hicieron caso.
Siguieron en las mismas de antes. 41Esas
naciones adoraban al Señor, pero tam-
bién a sus propios ídolos. Sus hijos y nie-
tos hacen lo mismo que sus antepasados,
y lo siguen haciendo hasta el día de hoy.

Ezequías reina en Judá

18 1En el tercer año del reinado
de Oseas hijo de Elá, en Israel,
Ezequías hijo de Acaz comenzó a reinar
en Judá. 2Ezequías tenía veinticinco años
cuando comenzó a reinar, y gobernó vein-
tinueve años en Jerusalén. El nombre de
su mamá era Abí hija de Zacarías.

3Ezequías hizo lo que le agradaba al
Señor, tal como hizo su antepasado
David. 4Destruyó los santuarios sobre
las colinas, rompió los monumentos de
adoración y cortó los postes de Aserá.
Ezequías rompió en pedazos la serpiente
de bronce que Moisés había hecho, pues
los israelitas le quemaban incienso y la lla-
maban Nejustán[a].

5Ezequías confiaba en el Señor, Dios
de Israel. No hubo nadie como él entre
todos los reyes de Judá antes o después
de él. 6Ezequías fue muy fiel al Señor, no
se apartó de él. Obedeció los mandatos
que el Señor le había dado a Moisés. 7El
Señor apoyaba a Ezequías y tuvo éxito en
todo lo que hacía.

Ezequías se rebeló contra el rey de Asi-
ria y no le siguió sirviendo, 8derrotó a los
filisteos hasta Gaza y sus alrededores y a
todas las ciudades filisteas, desde la más
pequeña hasta la más grande.

Caída de Samaria

9Salmanasar, rey de Asiria, fue a luchar
contra Samaria y su ejército rodeó la
ciudad en el cuarto año del reinado de
Ezequías, rey de Judá, que era al mismo
tiempo el año séptimo del reinado de
Oseas hijo de Elá, en Israel. 10Al fin del
tercer año, Salmanasar capturó Samaria
y tomó posesión de la ciudad durante el
año sexto del reinado de Ezequías, que era
al mismo tiempo el noveno del reinado
de Oseas en Israel. 11El rey de Asiria tomó
presos a los israelitas, los llevó a Asiria y
los deportó a Jalaj, en el río Jabor, el río
de Gozán, y a las ciudades de los medos.
12Eso sucedió así porque los israelitas no le
hicieron caso al Señor su Dios ni mantu-
vieron su pacto. No cumplieron tampoco
con todo lo que les había mandado Moisés,
siervo del Señor; ni hicieron caso a lo que
les enseñó ni lo pusieron en práctica.

Asiria se prepara para tomar a Judá

13Durante el año catorce del reinado de
Ezequías, Senaquerib, rey de Asiria, salió
a atacar todas las ciudades fortificadas de
Judá y las capturó. 14Entonces Ezequías,
rey de Judá, le mandó este mensaje al
rey de Asiria que estaba en Laquis: «He
cometido un grave error, retírate y te
pagaré el tributo que me impongas».

Entonces el rey de Asiria le exigió a
Ezequías, rey de Judá, que le pagara nueve
mil novecientos kilos[b] de plata y novecien-
tos noventa kilos de oro. 15Ezequías le
entregó toda la plata que estaba en el tem-
plo del Señor y en la tesorería real. 16En
aquel tiempo Ezequías quitó el oro que
cubría las puertas del templo del Señor
y los postes de las puertas, que él mismo
había colocado ahí, y se lo entregó al rey
de Asiria.

El rey de Asiria envía un delegado a Jerusalén

17El rey de Asiria mandó a sus tres coman-
dantes más importantes con un gran
ejército para atacar al rey Ezequías en
Jerusalén. Saliendo de Laquis fueron a
Jerusalén y tomaron sus posiciones junto

[a] ***18:4* Nejustán** Este nombre en hebreo suena como las palabras hebreas *bronce* y *serpiente*.

[b] ***18:14* nueve mil novecientos kilos** Textualmente *trescientos talentos*. Ver tabla de pesas y medidas.

© 2014 La Liga Bíblica Internacional

al acueducto, cerca del estanque superior
que está camino al Campo del Lavandero.
18Llamaron al rey y salieron a atenderlo
Eliaquín hijo de Jilquías, que era el admin-
istrador del palacio real, el cronista Sebna
y Joa hijo de Asaf, que era el secretario.
19El comandante en jefe les dijo:
—Díganle a Ezequías que esto es lo que
dice el gran rey, rey de Asiria:
»¿Por qué estás tan confiado?
20¿Acaso piensas que la guerra se
hace tan sólo con palabras? ¿En
quién te apoyas para rebelarte
contra mí? 21Mira, tú estás ahora
confiando en esa vara astillada que
es Egipto. Si uno se apoya en ella,
hiere y traspasa la mano. Eso es
lo que es el faraón, rey de Egipto,
para todos los que se apoyan en
él. 22Si me sales con eso de que
"confiamos en el Señor nuestro
Dios", ¿no es ese el mismo del que
Ezequías ordenó quitar los altares y
santuarios de las colinas cuando les
dijo a Judá y a Jerusalén: "Ustedes
sólo deben adorar frente a este altar
en Jerusalén"?
23»Ahora, haz un tratado con mi
señor, el rey de Asiria. Te daré dos
mil caballos si puedes conseguir
jinetes que los monten. 24¿No irás
a rechazar la oferta de un capitán,
así sea uno de los siervos menos
importantes de mi señor y ponerte
a confiar en el rey de Egipto para
que te dé carros de combate y
caballos? 25Mira, ¿crees que vine a
destruir este lugar sin la ayuda del
Señor? Pues el mismo Señor fue
el que me dijo: "¡Sube y destruye
ese país!"
26Entonces Eliaquín hijo de Jilquías,
Sebna y Joa le dijeron al comandante:
—Por favor, háblanos en idioma arameo,
pues nosotros tus siervos entendemos ese
idioma. No nos hables en el idioma de
Judá porque nos escuchará la gente que
está sobre la muralla.
27Pero el comandante en jefe les dijo:
—¿Acaso mi señor me mandó a
hablarles sólo a su señor y a ustedes? ¿No
me mandó él a decirle a la gente que está
sentada en la muralla y a ustedes, que se
tendrán que comer sus propios excremen-
tos y beber su propia orina?
28Luego se puso en pie y gritó fuerte en
el lenguaje de Judá:
—Oigan lo que les dice el gran rey, el rey
de Asiria. 29"Esto es lo que él dice: 'No se
dejen engañar por Ezequías, porque él no
los podrá salvar de mi poder'. 30No per-
mitan que Ezequías los haga confiar en el
Señor, diciendo: 'Seguro que el Señor
nos librará y no dejará que esta ciudad
caiga en manos del rey de Asiria'".
31»No oigan a Ezequías, porque
esto es lo que dice el rey de Asiria:
"Hagan un tratado de paz conmigo
y ríndanse, y permitiré que cada
uno de ustedes se alimente de su
propia vid y de su propia higuera, y
que beba de su propio pozo. 32Eso
será hasta que yo venga y los lleve
a un país como el de ustedes, un
país con grano, vino, pan y viñedos.
Es una tierra de aceite de oliva, y
de miel. Allí podrán vivir y no
morirán. Pero no le hagan caso a
Ezequías, quien trata de convencer-
los diciendo: 'El Señor nos sal-
vará'. 33¿Acaso alguno de los dioses
de las otras naciones ha librado a
su pueblo de las manos del rey de
Asiria? 34¿Dónde están los dioses
de Jamat y Arfad? ¿Dónde están los
dioses de Sefarvayin, Hená e Ivá?
¿Libraron a Samaria de caer en mis
manos? 35¿Cuál de los dioses de las
naciones las ha librado de caer en
mis manos? ¿Cómo pues podrá el
Señor librar a Jerusalén de mí?"»
36Pero la gente mantuvo silencio. No
respondieron palabra alguna porque el
rey Ezequías había dado la orden de no
responderles nada. 37Entonces Eliaquín
hijo de Jilquías, que era el administrador
del palacio real, el cronista Sebna y Joa
hijo de Asaf, que era el secretario, fueron a
ver a Ezequías. Se presentaron ante él con

© 2014 La Liga Bíblica Internacional

los vestidos rasgados y le contaron al rey lo
que el comandante asirio les había dicho.

Isaías le profetiza a Ezequías

19 [1]Cuando el rey Ezequías escuchó
esto, rasgó su vestido, y se vistió de
luto y se fue al templo del Señor. [2]Envió
a Eliaquín, el encargado de la administración del palacio; a Sebna, el escriba; a
los ancianos y los sacerdotes, todos vestidos de luto, a ver al profeta Isaías hijo de
Amoz. [3]Ellos le dijeron al profeta:

—Esto es lo que ha dicho Ezequías:
"Este es día de tristeza, castigo y desgracia,
como cuando las mujeres están a punto de
dar a luz, pero no tienen suficiente fuerza
para hacerlo. [4]Que el Señor tu Dios haya
oído las palabras del comandante en jefe
que envió el rey de Asiria con que insultó
al Dios vivo, y que lo castigue por haber
dicho esas palabras que el Señor tu Dios
escuchó. Así que eleva una oración por el
pueblo que ha sobrevivido".

[5]Cuando los funcionarios del rey
Ezequías fueron a ver a Isaías, [6]este les
dijo:

—Esto es lo que van a decirle a su señor:
"El Señor dice: 'No tengas miedo de las
palabras que has oído, los insultos que
dijeron contra mí los siervos del rey de
Asiria. [7]Mira, yo mismo voy a colocar un
espíritu en él. Oirá un informe y se volverá
a su país. Allí mismo, en su propio país,
haré que lo hieran a espada y muera' ".

[8]El comandante en jefe se retiró y supo
que el rey de Asiria se había ido de Laquis
y estaba luchando contra Libná. [9]Entonces el rey de Asiria recibió la noticia de
que el rey Tiracá, de Etiopía, había salido
para luchar contra él. Una vez sabido esto,
el rey de Asiria envió otra vez mensajeros
a Ezequías con este mensaje:

[10]«Esto es lo que le dirán al rey
Ezequías de Judá: No dejes que el
Dios en quien confías te engañe
diciendo: "Jerusalén no caerá en
manos del rey de Asiria". [11]Mira,
tú conoces lo que los reyes de
Asiria les han hecho a otros países,
destruyéndolos por completo.
¿Y tú crees que te vas a salvar?
[12]¿Pudieron salvarlas los dioses de
las naciones a las que mis antepasados destruyeron? Naciones como
Gozán, Jarán, Résef y el pueblo
de Edén que vivía en Telasar.
[13]¿Dónde están los reyes de Jamat,
Arfad, el de la ciudad de Sefarvayin,
de Hená y de Ivá?»

Oración de Ezequías

[14]Ezequías recibió las cartas de mano de
los mensajeros y las leyó. Luego subió al
templo del Señor y extendió las cartas
delante del Señor. [15]Después Ezequías
oró ante el Señor y dijo: «Señor, Dios
de Israel el que está sentado en su trono
entre los querubines, tú eres el único Dios
de todas las naciones de la tierra. [16]Señor,
presta atención, escucha. Señor, abre tus
ojos y mira. Oye las palabras que Senaquerib envió para insultar al Dios vivo.
[17]Es muy cierto, Señor, que los reyes de
Asiria han destruido las naciones y sus territorios, [18]han tirado sus dioses al fuego,
aunque en realidad no eran dioses, sino
producto de los seres humanos; eran de
madera y piedra, y por eso fueron destruidos. [19]Ahora te suplico Dios, Señor Dios
nuestro, sálvanos de caer en manos de ese
rey, para que todos los reinos de la tierra
sepan que tú, Señor, eres el único Dios».

[20]Entonces Isaías hijo de Amoz le envió
este mensaje a Ezequías: «El Señor, Dios
de Israel, dice: Te he escuchado acerca de
lo que me pediste en cuanto a Senaquerib,
rey de Asiria. [21]Este es el mensaje del
Señor en cuanto a Senaquerib:

»La virgen hija de Sion
te desprecia, se burla de ti.
A tus espaldas la hija virgen de
Jerusalén
mueve la cabeza burlándose de ti.
[22] ¿A quién insultaste y de quién te reíste?
¿Contra quién hablaste?
¡Hablaste en contra del Santo de
Israel!
Actuaste como si fueras mejor que
él.
[23] Mandaste a tus mensajeros para

© 2014 La Liga Bíblica Internacional

insultar al Señor.
Dijiste:
"Vine con muchos carros de combate a
los montes altos.
Vine desde las profundidades del
Líbano.
Corté los cedros más altos
y los mejores cipreses del Líbano.
Subí contra la parte más alta del
Líbano,
hasta el bosque más frondoso.
24 Cavé pozos y bebí agua
de territorios extranjeros.
Sequé los ríos de Egipto
y caminé sobre tierra seca".

25 »Pero, ¿nunca te enteraste?
Yo tengo planeado esto desde hace
tiempo.
Lo que está pasando ahora
yo lo preparé desde la antigüedad:
Que tú destruyeras ciudades
fortificadas
y las convirtieras en un montón de
ruinas.
26 Sus habitantes, que ya están sin fuerza
y sin esperanzas,
están avergonzados.
Aunque hoy parecen estar vivos,
el viento del oriente los secará[a]
como plantas del campo
y como pasto verde,
que crece en el tejado.
27 Sé cuando te levantas
y cuando te sientas;
cuando sales y cuando entras.
Sé cuánto te has enfurecido contra
mí.
28 Debido a lo furioso que estás contra mí
y a que he escuchado tus palabras
arrogantes,
voy a ponerte una argolla en la nariz,
un freno en la boca,
y haré que regreses
por el mismo camino por donde
viniste.

[a] ***19:26* el viento del oriente los secará** Según Qumrán. TM es oscuro.

Mensaje del Señor a Ezequías

29 »Esta será la señal que probará que este mensaje es verdadero:
»Este año comerán lo que crece por sí
solo en el campo,
el segundo año lo que crezca de ahí,
y el tercer año sembrarán y cosecharán,
plantarán viñedos y comerán de su
fruto.
30 Los sobrevivientes de la tribu de Judá
echarán raíces abajo y darán fruto
arriba.
31 Porque un resto de mi gente quedará
vivo y saldrá de Jerusalén;
y los sobrevivientes saldrán del
monte Sion.
El celo del Señor Todopoderoso
hará que así suceda.
32 »Por eso así dice el Señor en cuanto al rey de Asiria:
»El no entrará a esta ciudad
y no disparará aquí una sola flecha.
No usará un solo escudo,
ni construirá rampas contra ella.
33 Volverá por el mismo camino por el
que vino;
no ocupará la ciudad.
El Señor lo ha decidido así.
34 Yo protegeré esta ciudad y la salvaré.
Lo haré por mí mismo y por mi
siervo David».

Destrucción del ejército asirio

35 Esa misma noche el ángel del Señor salió y mató a ciento ochenta y cinco mil soldados del campamento asirio. Cuando la gente se levantó al otro día, estaban allí todos los cuerpos de los muertos. 36 Así que Senaquerib, rey de Asiria, regresó a Nínive y permaneció allí. 37 Un día, mientras estaba adorando en el templo de su dios Nisroc, fue asesinado a espada por sus hijos Adramélec y Sarézer. Ellos escaparon al país de Ararat. Su hijo Esarjadón lo sucedió en el trono.

Ezequías enferma de muerte

20 1 En esos días Ezequías se enfermó y estuvo al borde de la muerte. El

© 2014 La Liga Bíblica Internacional

profeta Isaías hijo de Amoz fue a ver a
Ezequías y le dijo:
—El Señor dice: "Pon tus asuntos en
orden porque vas a morir, no vas a sanar".
2Ezequías se dio vuelta con la cara hacia
la pared y oró así al Señor: 3«Señor,
recuerda que yo siempre te he servido de
todo corazón y he hecho lo que te agrad-
aba». Y Ezequías lloró amargamente.
4Antes de que Isaías saliera del patio, le
vino este mensaje del Señor: 5«Regresa
y dile a Ezequías, líder de mi pueblo, que
así dice el Señor, Dios de tu antepasado
David: "He oído tu oración, he visto tus
lágrimas y te voy a sanar. Al tercer día
subirás tú mismo al templo del Señor.
6Agregaré quince años a tu vida y salvaré
a esta ciudad del poder del rey de Asi-
ria. Protegeré la ciudad y lo haré por mí
mismo y por la promesa que le hice a mi
siervo David" ».
7Entonces Isaías dijo:
—Hagan una mezcla de higos.
Entonces la hicieron, se la aplicaron en
la llaga y Ezequías se recuperó.
8Ezequías le dijo a Isaías:
—¿Cuál será la señal de que el Señor
me sanará y de que al tercer día podré
subir al templo del Señor?
9Isaías le contestó:
—Tendrás esta señal del Señor de que
efectivamente el Señor lo hará: ¿Quieres
que la sombra se adelante diez gradas o
que las retroceda?
10Ezequías contestó:
—Es algo sencillo que la sombra se adel-
ante diez gradas, pero no que las retroceda.
11Entonces Isaías oró al Señor, y él hizo
que la sombra retrocediera diez gradas en
el reloj de Acaz[a].

Ezequías y la delegación de Babilonia

12En aquel tiempo Merodac Baladán hijo
de Baladán era rey de Babilonia. Como
se enteró que Ezequías había estado
enfermo, mandó cartas y un regalo a
Ezequías. 13Ezequías recibió a los enviados
de Babilonia y les mostró todos los tesoros
de su palacio. Les mostró la plata, el oro,
las especias, los costosos perfumes, las
armas y todo lo que había en la tesorería
real. No hubo nada que no les mostrara en
su palacio y en todo el reino.
14Entonces el profeta Isaías se le acercó
a Ezequías y le preguntó:
—¿Qué te dijeron esos hombres? ¿Qué
querían y de dónde venían?
Ezequías le contestó:
—Vinieron de Babilonia, un país muy
lejano.
15Isaías le dijo:
—¿Qué vieron ellos del palacio?
Ezequías le dijo:
—Ellos vieron todo lo que hay en el
palacio y en los depósitos. No dejé nada
sin mostrarles.
16Entonces Isaías le dijo a Ezequías:
—Oye el mensaje del Señor: 17"Llegará
el día en que se llevarán a Babilonia todo
lo que hay en tu palacio y todo lo que tus
antepasados guardaron hasta el día de
hoy. No dejarán nada, dice el Señor. 18Se
llevarán incluso hasta a algunos de tus
descendientes los castrarán y los pondrán
de funcionarios en el palacio del rey de
Babilonia".
19Entonces Ezequías le dijo a Isaías:
—Este mensaje del Señor es bueno.
Es que se decía: «Al menos mientras
yo viva habrá paz y seguridad».
20El resto de los hechos de Ezequías,
incluso cómo construyó el estanque y el
acueducto para llevar agua a la ciudad,
están escritas en *Las crónicas de los reyes
de Judá*. 21Ezequías murió y fue sepultado
junto a sus antepasados. Su hijo Manasés
reinó en su lugar.

Manasés, rey de Judá

21 1Manasés tenía doce años cuando
comenzó a reinar y gobernó por
cincuenta y cinco años en Jerusalén. El
nombre de su mamá era Hepsiba. 2Él hizo
lo que no le agradaba al Señor. Cometió
los terribles pecados que cometían
las otras naciones, las que el Señor
expulsó del país cuando entraron los

[a] ***20:11* reloj de Acaz** Parece que se trataba de un reloj de sol construido en el palacio de Acaz el cual tenía escaleras de las cuales se utilizaba la sombra proyectada por la luz del sol en los peldaños para establecer las horas.

© 2014 La Liga Bíblica Internacional

israelitas. 3Manasés construyó de nuevo
los santuarios sobre las colinas que su papá
Ezequías había destruido. También con-
struyó altares para Baal e hizo un poste de
Aserá, tal como había hecho Acab, rey de
Israel. Manasés adoró y sirvió a las estrel-
las del cielo, 4construyó altares en honor
a dioses falsos en el templo del Señor,
aquel lugar que el Señor mencionaba
cuando dijo: «Yo pondré mi nombre en
Jerusalén». 5Manasés construyó altares
para las estrellas del cielo en el atrio del
templo del Señor, 6sacrificó a su propio
hijo y lo quemó en el altar. Practicó la
magia y la adivinación y consultó médium
y brujos. Manasés hizo tantas cosas que
desagradaban al Señor, que provocó su
enojo.

7Manasés hizo una estatua de Aserá, y
la puso en el templo. El Señor le había
dicho a David y a su hijo Salomón acerca
del templo: «He elegido a Jerusalén
de entre Israel, pondré mi nombre en
Jerusalén para siempre. 8Yo no haré que
los israelitas salgan de la tierra que les di
a sus antepasados, los dejaré si obedecen
todo lo que les mando y las enseñanzas
de mi siervo Moisés». 9Pero ellos no
escucharon a Dios, y Manasés los hizo
hacer peores maldades que las otras naci-
ones que vivían antes de Israel en la tierra
de Canaán, a las que el Señor destruyó
cuando vinieron los israelitas para tomar
posesión de la tierra.

10El Señor usó a sus siervos los pro-
fetas para enviar este mensaje: 11«Mana-
sés, rey de Judá, ha hecho tantas perver-
sidades, mayores que las de los amorreos
que vivieron aquí antes. Él ha hecho pecar
al pueblo de Judá con sus ídolos. 12Así que
el Señor de Israel dice: "Mira, traeré tan-
tas dificultades a Jerusalén y a Judá que
todo el que se entere quedará impresio-
nado. 13Mediré a Jerusalén con la misma
medida que medí a Samaria y usaré la
misma plomada que usé para juzgar a
la familia de Acab. Limpiaré a Jerusalén
como quien lava y restriega un plato y lo
pone boca abajo. 14Dejaré abandonado al
resto de mi pueblo y los entregaré al poder
de sus enemigos, que los saquearán y los
despojarán. 15Ellos han hecho lo que yo
considero malo y han provocado mi enojo
desde el día que salieron de Egipto hasta
hoy. 16También Manasés asesinó a mucha
gente inocente en Jerusalén e hizo muchas
cosas que no le agradaron al Señor"».

17Todo lo que hizo Manasés, incluso
los pecados que cometió, está escrito en
Las crónicas de los reyes de Judá. 18Manasés
murió y fue sepultado junto a sus antepa-
sados en el palacio, en el jardín de Uza. Su
hijo Amón reinó en su lugar.

Amón, rey de Judá

19Amón tenía veintidós años cuando
comenzó a reinar y gobernó dos años
en Jerusalén. El nombre de su mamá era
Mesulémet hija de Jaruz, de Jotba. 20Amón
hizo las mismas maldades ante el Señor
las mismas maldades que había hecho su
papá Manasés; 21siguió su mal ejemplo y
adoró y sirvió a los mismos ídolos que su
papá había adorado. 22Amón abandonó al
Señor, Dios de sus antepasados y no vivió
como le agradaba al Señor.

23Los funcionarios de Amón trama-
ron una conspiración en su contra y lo
mataron dentro de su propia casa, 24pero
la gente del pueblo mató a los funciona-
rios que participaron en la conspiración
contra el rey Amón y en su lugar pusieron
como rey a Josías hijo de Amón.

25El resto de los hechos de Amón está
escrito en *Las crónicas de los reyes de Judá*.
26Amón fue sepultado en el jardín de Uza.
Su hijo Josías reinó en su lugar.

Josías, rey de Judá

22 1Josías tenía ocho años cuando
comenzó a reinar y gobernó treinta
y un años en Jerusalén. El nombre de su
mamá era Jedidá hija de Adaías, de Boscat.
2Josías hizo lo que le agradaba al Señor y
siguió todo el camino de su antepasado
David, sin desviarse a la derecha ni a la
izquierda.

3Durante el año dieciocho del reinado
de Josías, él mandó al cronista Safán, hijo
de Asalías y nieto de Mesulán, al templo

© 2014 La Liga Bíblica Internacional

del Señor. Le dijo: 4 «Ve a ver al sumo sacerdote Jilquías y dile que tome el dinero
que ha sido llevado al templo del Señor
y que los porteros han recolectado de la
gente. 5 Que se lo entregue a los encarga-
dos de supervisar los trabajos de repara-
ción del templo del Señor para que ellos
paguen a los obreros que hacen la obra
de reparación del edificio del templo del
Señor; 6 que les paguen a los carpinte-
ros, los constructores, los albañiles y que
compren madera y piedra de cantería
para reconstruir el templo. 7 No tienen que
decirles que rindan cuentas por lo que se
les entrega porque son gente que actúa
con honestidad».

8 El sumo sacerdote Jilquías le dijo
al cronista Safán: «Encontré el libro de
la ley[a] en el templo del Señor». Se lo
entregó, Safán lo leyó 9 y se fue a ver al rey
Josías para informarle lo siguiente:

—Tus siervos juntaron todo el dinero
que estaba en el templo y se lo entregaron
a los que hacen el trabajo en el templo del
Señor.

10 Entonces Safán le contó al rey en
cuanto al libro:

—Y el sacerdote Jilquías también encon-
tró este libro.

Safán le entregó el libro y se lo leyó al
rey.

11 Cuando el rey escuchó las palabras del
libro de la ley, se rasgó la ropa. 12 Entonces
les dio esta orden a al sacerdote Jilquías,
a Ajicán hijo de Safán, a Acbor hijo de
Micaías, a Safán el cronista y a Asaías fun-
cionario del rey:

13 «Vayan y consulten al Señor por mí,
por el pueblo y por todo Judá acerca de
las palabras de este libro que encontra-
mos. El Señor debe estar muy enojado
con nosotros porque nuestros antepasa-
dos no le prestaron atención a las palabras
de este libro ni obedecieron todo lo que se
ordena en él».

14 Así que el sacerdote Jilquías, Ajicán,
Acbor, Safán y Asaías fueron a la profe-
tisa Huldá, que era la esposa de Salún, el
encargado del guardarropa del templo,
hijo de Ticvá y nieto de Jarjás. Huldá
vivía en el barrio nuevo de Jerusalén, así
que fueron hasta allá y hablaron con ella.
15 Entonces Huldá les dijo:

—El Señor, Dios de Israel, manda
decir al que los ha enviado: 16 "Así dice el
Señor: Yo voy a enviar contra este lugar y
sus habitantes los castigos que está escrito
en el libro que leyó el rey de Judá. 17 Porque
ustedes me abandonaron y han quemado
incienso a otros dioses, me ha provocado
con lo que hicieron. Por eso arde mi enojo
contra este lugar y no se calmará. 18 Pero,
en cuanto al rey de Judá que los envió a
consultar al Señor, díganle que así dice
el Señor, Dios de Israel: 'Como prestaste
atención a lo que has oído 19 y tu corazón
cambió y te humillaste ante el Señor al
escuchar lo que hablé contra este lugar y
sus habitantes, que serán arrasados y mal-
ditos, y como rasgaste tu vestido y lloraste
ante mí, yo también te he escuchado', dice
el Señor. 20 Por eso, dejaré que mueras
en paz y te reuniré con tus antepasados.
No verás el desastre que traigo sobre este
lugar".

Y ellos llevaron esa respuesta al rey.

El pueblo escucha la ley

23 1 El rey Josías mandó llamar a
todos los ancianos líderes de Judá
y Jerusalén citándoles a una reunión.
2 Entonces el rey fue al templo del Señor
con toda la gente de Judá, los habitantes
de Jerusalén, los sacerdotes, los profetas
y todo el pueblo, desde el más pequeño
hasta el más importante. Allí el rey les
leyó en voz alta el libro del pacto que
había sido encontrado en el templo del
Señor. 3 Luego el rey, de pie junto a su
columna, hizo un pacto con el Señor,
comprometiéndose a seguir al Señor y
a obedecer sus mandatos, el pacto y sus
condiciones. Dijo que de todo corazón y
con toda el alma cumpliría el pacto que
estaba escrito en el libro. Y todo el pueblo
se puso de pie para mostrar que también
estaba de acuerdo con cumplir el pacto.

4 Entonces el rey ordenó al sumo

[a] **22:8 libro de la ley** Probablemente se trata del libro de Deuteronomio. Igual en 23:2.

© 2014 La Liga Bíblica Internacional

sacerdote Jilquías, a los demás sacerdotes
y a los porteros, que sacaran del templo
del Señor todos los objetos que se hici-
eron en honor de Baal, Aserá y las estrellas
del cielo. Entonces Josías quemó todo eso
fuera de Jerusalén en los campos del valle
del Cedrón y se llevaron las cenizas a Betel.
5Después destituyó de sus puestos a los
sacerdotes que los reyes de Judá habían
nombrado para quemar incienso en los
santuarios de las ciudades de Judá y en los
alrededores de Jerusalén y también a los
que quemaban incienso en honor a Baal,
el sol, la luna, las constelaciones y todas
las estrellas del cielo. Josías puso fin a todo
eso. 6Quitó el poste de Aserá del templo
del Señor y lo quemó fuera de la ciudad,
en el valle del Cedrón. Allí destruyó los
pedazos quemados hasta hacerlos polvo
y los esparció sobre la fosa común. 7El rey
Josías también demolió las habitaciones
que estaban en el templo del Señor dedi-
cadas a la prostitución idólatra entre hom-
bres[a] y donde también las mujeres tejían
mantos para la diosa Aserá.

8Josías ordenó que fueran trasladados
a Jerusalén todos los sacerdotes de las
ciudades de Judá y destruyó todos los
santuarios donde los sacerdotes quema-
ban incienso, desde Gueba hasta Berseba,
y también los santuarios que estaban al
lado izquierdo, cerca de la puerta de Josué,
gobernador de la ciudad. 9En ese tiempo
los sacerdotes de esos santuarios no iban
al altar del Señor en Jerusalén, sino que
comían pan sin levadura en las ciudades y
aldeas ordinarias.

10El rey también destruyó el santuario
Tofet en el valle de Ben Hinón, donde la
gente sacrificaba a sus hijos, quemándolos
en un altar dedicado al dios Moloc. Josías
arruinó el lugar para que no se pudiera usar
más. 11Hizo quitar los caballos en honor
al dios sol, que en el pasado los reyes de
Judá habían colocado cerca de la entrada
del templo del Señor, junto al cuarto de
Natán Mélec, el funcionario encargado de
las dependencias, e hizo quemar los carros
que estaban ahí en honor al dios sol.

12Josías despedazó los altares que los
reyes de Judá habían construido sobre la
azotea de la sala de Acaz y los que Manasés
había construido en los dos patios del tem-
plo del Señor. Luego arrojó los escom-
bros al valle del Cedrón. 13Destruyó los
santuarios que Salomón había hecho con-
struir al oriente de Jerusalén, en la colina
del Destructor, cuyos sacerdotes estaban
al lado sur de la colina, y que estaban dedi-
cados a Astarté la diosa abominable de los
sidonios, a Quemós, el ídolo abominable
de los moabitas, y a Moloc, el ídolo abomi-
nable de los amonitas. 14También destruyó
las piedras sagradas y los postes de Aserá y
llenó de huesos humanos los sitios donde
habían estado. 15Josías demolió el altar y el
santuario que había construido Jeroboán
hijo de Nabat en Betel con el que hizo
pecar a Israel. No solamente lo demolió,
sino que le prendió fuego hasta que quedó
hecho cenizas y quemó también el poste
de Aserá.

16De regreso, Josías vio las tumbas que
estaban en la colina y mandó unos hom-
bres para que sacaran los huesos de las
tumbas y los quemara sobre el altar para
contaminarlo, cumpliendo así el mensaje
del Señor que había dicho el hombre
de Dios contra el altar, cuando Jeroboán
estaba ante el altar en la fiesta. 17Entonces
Josías preguntó:

—¿Qué es aquel monumento que veo?

La gente de la ciudad le respondió:

—Es la tumba del hombre de Dios que
vino de Judá, el que predijo todo lo que
usted le ha hecho al altar aquí en Betel.

18Entonces Josías dijo:

—Déjenlo como está, que nadie mueva
sus huesos.

Así que dejaron los huesos en su lugar
y también los del hombre de Dios de
Samaria.

19Josías también destruyó los templos
y santuarios de las ciudades de Samaria
que los reyes de Israel habían construido
y con los que hicieron enojar al Señor.
Josías los destruyó tal como destruyó el

[a] ***23:7* prostitución idólatra entre hombres** Eran hombres que vendían su cuerpo para practicar inmoralidad sexual con otros hombres. En Canaán era común esta práctica en los ritos de adoración a dioses falsos.

© 2014 La Liga Bíblica Internacional

santuario en Betel. 20Josías mató sobre sus
propios altares a todos los sacerdotes de
los santuarios y quemó huesos de hom-
bres muertos encima de los santuarios.
Luego regresó a Jerusalén.

La gente de Judá celebra la Pascua

21Entonces el rey Josías dio esta orden a
todo el pueblo: «Celebren la Pascua en
honor al Señor su Dios. Háganlo tal como
está escrito en el libro del pacto». 22No
se había celebrado así la Pascua desde el
tiempo de los jueces que eran los líderes
de Israel. Ninguno de los reyes de Israel
o de Judá había celebrado la Pascua de
la manera que se hizo con Josías. 23Esta
Pascua se celebró en honor al Señor en
Jerusalén en el año dieciocho del reinado
de Josías.

24Josías acabó también con los médium,
brujos, dioses caseros, ídolos y todas las
cosas detestables que se adoraban en Judá
y en Jerusalén. Lo hizo para obedecer la
ley que estaba escrita en el libro que el
sacerdote Jilquías había encontrado en el
templo del Señor. 25Nunca hubo un rey
como Josías, ni antes ni después de él, que
se convirtiera al Señor de todo corazón,
con toda el alma y con todas sus fuerzas,[a]
obedeciendo en todo la ley de Moisés.

26Sin embargo, el enojo del Señor con-
tra la gente de Judá no se aplacó debido
a todo lo que hizo Manasés. 27El Señor
dijo: «Yo expulsé a los israelitas de su país
y haré lo mismo con Judá. Sacaré a Judá de
mi presencia y no aceptaré a Jerusalén, la
ciudad que yo elegí, ni al templo del que
había dicho: "Mi nombre estará allí" ».

28El resto de los hechos de Josías, y
todo lo que hizo, está escrito en *Las crón-
icas de los reyes de Judá*.

29En esa época, el faraón Necao, rey de
Egipto, subió hacia el río Éufrates a pelear
contra el rey de Asiria. Josías salió a su
encuentro en Meguido, pero el faraón lo
mató en cuanto lo vio. 30Los oficiales de
Josías pusieron su cadáver en un carro, lo
llevaron de Meguido a Jerusalén y lo sep-
ultaron en su propia tumba. Entonces la
gente del pueblo tomó a Joacaz hijo de
Josías, lo consagraron y lo hicieron rey en
lugar de su papá.

Joacaz, rey de Judá

31Joacaz tenía veintitrés años cuando
comenzó a reinar, y gobernó durante
tres meses en Jerusalén. El nombre de
su mamá era Jamutal hija de Jeremías de
Libná. 32Joacaz hizo lo que no le agradaba
al Señor, lo mismo que sus antepasados.
33El faraón Necao encarceló a Joacaz en
la prisión en Riblá, en el país de Jamat,
para que no pudiera reinar en Jerusalén,
e impuso a Judá un tributo de tres mil
trescientos kilos[b] de plata y treinta y tres
kilos de oro.

34El faraón Necao puso a Eliaquín hijo
de Josías, como rey en lugar de su papá.
Además le cambió el nombre a Eliaquín
por el de Joacim. A Joacaz se lo llevó a
Egipto, donde murió. 35Joacim le dio el
tributo de plata y oro al faraón, pero lo
hizo imponiendo un impuesto a la gente
del país, basándose en los bienes de cada
uno. Así pudo entregarle el tributo al far-
aón Necao.

36Joacim tenía veinticinco años cuando
comenzó su reinado y gobernó durante
once años en Jerusalén. El nombre de
su mamá era Zebudá hija de Pedaías, de
Rumá. 37Joacim hizo lo que no le agradaba
al Señor, cometió los mismos pecados
que sus antepasados.

Invasión de Nabucodonosor

24 1Durante el reinado de Joacim,
Nabucodonosor, rey de Babilonia,
atacó a Judá y la sometió durante tres años,
pero luego Joacim se rebeló contra Nabu-
codonosor. 2Entonces el Señor mandó
grupos de babilonios, arameos, moabitas
y amonitas para luchar contra Joacim y
destruir Judá. Ocurrió tal como el Señor
había dicho por medio de sus siervos los
profetas. 3Todo esto le sucedió a Judá
por orden del Señor, porque los quería
quitar de su presencia debido a todos los

[a] ***23:25*** **de todo corazón [...] fuerzas** Ver Dt 6:4,5.

[b] ***23:33*** **tres mil trescientos kilos** Textualmente *cien talentos*. Ver tabla de pesas y medidas.

© 2014 La Liga Bíblica Internacional

pecados que había cometido Manasés.
4Él mató a mucha gente inocente y llenó
a Jerusalén con su sangre. El Señor no
quiso perdonar estos pecados.

5El resto de los hechos de Joacim está
escrito en *Las crónicas de los reyes de Judá*.
6Joacim murió y fue sepultado junto con
sus antepasados. Su hijo Joaquín reinó en
su lugar.

7El rey de Egipto no salió más de su
país porque el rey de Babilonia capturó
todo el territorio que antes estaba bajo su
dominio, desde el río de Egipto hasta el
río Éufrates.

Destierro de Joaquín a Babilonia

8Joaquín tenía dieciocho años cuando
comenzó a reinar, y gobernó por tres
meses en Jerusalén. El nombre de su
mamá era Nejustá hija de Elnatán, de
Jerusalén. 9Joaquín hizo lo que no le
agradaba al Señor, tal como había hecho
su papá.

10Por aquel tiempo, las tropas de Nabu-
codonosor, rey de Babilonia, llegaron a
Jerusalén y la rodearon. 11Cuando ya la
tenían sitiada, el rey Nabucodonosor de
Babilonia llegó a la ciudad. 12Joaquín, rey
de Judá, salió para entregarse al rey de
Babilonia. La mamá de Joaquín, sus ofi-
ciales, los líderes, y los oficiales también
lo acompañaban. Entonces el rey de Babi-
lonia capturó a Joaquín en el octavo año
del reinado de Nabucodonosor.

13Nabucodonosor tomó de Jerusalén
todos los tesoros del templo del Señor
y todos los tesoros del rey. Nabucodono-
sor, tal como el Señor lo había dicho, hizo
pedazos los artículos de oro que Salomón,
rey de Israel, había puesto en el templo
del Señor.

14Nabucodonosor capturó a toda la
gente de Jerusalén, a los líderes y otra
gente importante. En total se llevó diez
mil prisioneros. No dejó a nadie en el
país, a excepción de la gente pobre. 15De
Jerusalén, Nabucodonosor se llevó pri-
sioneros a Babilonia a Joaquín, su mamá,
a sus esposas, a sus oficiales y a la gente
más importante del país. 16También se
llevó prisioneros a siete mil soldados y a
mil artesanos y herreros, todos ellos con
formación militar. Se los llevó a todos pri-
sioneros a Babilonia.

Sedequías, rey de Judá

17El rey de Babilonia nombró rey a
Matanías, tío de Joaquín, en lugar de
Joaquín, y le cambió el nombre por el de
Sedequías. 18Tenía veintiún años cuando
comenzó a reinar, y gobernó once años
en Jerusalén. Su mamá se llamaba Jamutal
hija de Jeremías, y era de Libná. 19Sede-
quías hizo lo que no le agradaba al Señor
y anduvo en los mismos malos pasos que
Joacim. 20Por eso el Señor se enojó con
Jerusalén y con Judá, y los echó de su
presencia.

Fin del reinado de Sedequías

Sedequías se rebeló contra el rey de
Babilonia.

25 1Entonces Nabucodonosor, rey de
Babilonia, atacó con todo su ejér-
cito a Jerusalén el día diez, del décimo mes
del noveno año del reino de Sedequías.
Nabucodonosor rodeó a Jerusalén con
su ejército y construyó un muro de tierra
alrededor de la ciudad. 2La ciudad estuvo
sitiada hasta el undécimo año del reino de
Sedequías, rey de Judá. 3La hambruna se
hizo cada vez peor dentro de la ciudad y
para el noveno día del cuarto mes no había
más alimentos para el pueblo.

4El ejército de Nabucodonosor abrió
una brecha en el muro de la ciudad.
Aquella misma noche el rey Sedequías y
todo su ejército huyeron por una puerta
secreta que pasaba por el muro doble de
la ciudad, cerca del jardín del rey. Los sol-
dados enemigos tenían rodeada la ciudad,
pero Sedequías y sus hombres escaparon
por el camino del Arabá. 5Pero el ejército
babilonio persiguió al rey y le dio alcance
en la llanura de Jericó. Allí todo el ejército
de Sedequías huyó y se dispersó.

6Los babilonios capturaron al rey y lo
llevaron ante el rey de Babilonia en Riblá y
se dictó sentencia contra Sedequías. 7Ante
los ojos de Sedequías, el rey de Babilonia

© 2014 La Liga Bíblica Internacional

mandó degollar a los hijos de Sedequías,
luego le sacaron los ojos, lo encadenaron y
se lo llevaron prisionero a Babilonia.

Destrucción de Jerusalén

8A los siete días del quinto mes del año
diecinueve del reinado de Nabucodonosor,
rey de Babilonia, Nabuzaradán, coman-
dante de la guardia y alto funcionario
del gobierno, logró entrar a Jerusalén,
9incendió el templo del Señor, el palacio
real, las residencias de Jerusalén e incluso
las casas más grandes. 10Entonces todo el
ejército de Babilonia, que estaba bajo su
mando derribó las murallas de Jerusalén.
11Nabuzaradán capturó a toda la gente
que estaba en la ciudad y la llevó prisio-
nera, incluso a los que se habían pasado al
bando del rey de Babilonia. 12Sin embargo,
la parte más pobre de la población Nabu-
zaradán dejó para que cuidaran las viñas
y cosechas.

13Los soldados babilonios despedaz-
aron todos los objetos de bronce del tem-
plo del Señor. Rompieron las columnas
de bronce, las plataformas de bronce y
el tanque grande de bronce en el templo
del Señor, y cargaron con todo el bronce
para Babilonia. 14También se llevaron las
ollas, las palas, los apagavelas, las cucha-
ras y todos los utensilios de bronce que se
usaban en el servicio del templo. 15Nabu-
codonosor tomó las fuentes para portar
fuego y los platos hondos, se llevó todo los
objetos de oro por el valor del oro y todo
lo que era de plata por el valor de la plata.
16No fue posible calcular el peso de las dos
columnas de bronce, del enorme tanque
de bronce, y las bases de bronce[a] que hizo
el rey Salomón para el templo del Señor.
17Cada columna medía ocho metros[b] de
altura. El capitel de bronce que estaba
sobre cada columna medía dos metros de
altura y estaba decorado con una celosía
y granadas grabadas en todo su alrededor.
Las dos columnas tenían el mismo diseño.

Los desterrados

18El comandante de la guardia tomó presos
a Seraías, el sumo sacerdote, a Sofonías,
segundo sacerdote, y a los tres porteros
del templo, como prisioneros.

19De los que quedaban en la ciudad,
tomó presos al comandante que estaba
a cargo de los soldados, a cinco consejero
del rey, al jefe de reclutamiento del
ejército que era el que reunía a la gente
y elegía a los que tenían que cumplir el
servicio militar y a sesenta personas de
importancia que todavía quedaban en la
ciudad.

20Nabuzaradán, comandante de la guar-
dia, los apresó y los llevó ante el rey de
Babilonia que estaba en Riblá. 21Este dio
la orden allí mismo en Riblá del territorio
de Jamat que los ejecutaran.

Así fue que la nación de Judá fue
desterrada.

Guedalías gobernador de Judá

22Nabucodonosor, rey de Babilonia, nom-
bró gobernador sobre la gente que dejó en
Judá a Guedalías, hijo de Ajicán y nieto de
Safán. 23Cuando los oficiales del ejército
supieron que Guedalías había sido nom-
brado gobernador por el rey de Babilonia,
fueron a verlo en Mizpa. Ellos eran Ismael
hijo de Netanías, Johanán hijo de Carea,
Seraías hijo de Tanjumet de Netofa, y
Jazanías hijo de Macá. 24Guedalías les hizo
esta promesa a los oficiales y a sus hom-
bres: «No tengan miedo de los oficiales
babilonios. Quédense aquí, sirvan al rey
de Babilonia y todo les irá bien».

25En el mes séptimo, Ismael hijo de
Netanías y nieto de Elisama, que era de
la familia real, fue con diez de sus hom-
bres y atacaron a Guedalías en Mizpa y
lo mataron a él, a los babilonios y a los
judíos que lo acompañaban. 26Enton-
ces, temerosos de los babilonios, todo
el pueblo, grandes y pequeños, junto
con los oficiales del ejército, huyeron a
Egipto.

27Fue el día veintisiete del mes doce
del año treinta y siete del destierro del
rey Joaquín de Judá, que llegó al poder

[a] ***25:16* bases de bronce** Textualmente *bases*.
[b] ***25:17* ocho metros** Textualmente *dieciocho codos*. Ver tabla de pesas y medidas.

© 2014 La Liga Bíblica Internacional

en Babilonia el rey Evil Merodac. En el
primer año de su reinado, sacó a Joaquín
de la cárcel. [28]Le dio buen trato y le favo-
reció con un puesto más importante que
el de los otros reyes que estaban con él en
Babilonia. [29]Joaquín dejó de usar uniforme
de prisionero y hasta su muerte compar-
tió la mesa del rey. [30]Además, el rey Evil
Merodac le dio a Joaquín una pensión dia-
ria por el resto de su vida.

© 2014 La Liga Bíblica Internacional

La Liga Bíblica Internacional y sus socios globales suministran Biblias a millones de personas que todavía no tienen la esperanza que da vida que se encuentra en la Palabra de Dios. Cada compra de una Biblia en la versión La Palabra de Dios para todos™ hace posible la impresión de una Biblia para una persona que necesita la Palabra de Dios en algún lugar del mundo. Para suministrar Biblias a mucha más gente, por favor haga una donación a www.bibleleague.org o póngase en contacto con nosotros en la Liga Bíblica Internacional, 1 Bible League Plaza, Crete, IL 60417, USA. La Liga Bíblica Internacional existe para desarrollar y proporcionar traducciones bíblicas de fácil lectura y comprensión y recursos bíblicos a las iglesias y a los aliados estratégicos que ayudan a que la gente conozca a Jesús.

© 2014 La Liga Bíblica Internacional.

La Biblia: La Palabra de Dios para todos™ (PDT™)
© 2005, 2008, 2012 La Liga Bíblica Internacional.
Mapas, Ilustraciones © 2012–2013 La Liga Bíblica Internacional.
Todos los derechos reservados.

Para fines no comerciales, pueden citarse o reimprimirse hasta 1000 versículos sin permiso escrito de La Liga Bíblica Internacional. Sin embargo, la extensión de la cita no debe constar de un libro completo ni abarcar más del 50% de la obra en que es citada. Se debe mencionar la propiedad literaria así:

> Texto tomado de La Biblia, La Palabra de Dios para todos™ (PDT™) © 2005, 2008, 2012 La Liga Bíblica Internacional.

Cuando se citen textos de esta versión en publicaciones de distribución gratuita tales como boletines de iglesias, órdenes de presentación de servicios, afiches, transparencias y otros medios audiovisuales, las iniciales PDT de esta versión deben aparecer al final de cada cita. Autorización para citar o reimprimir textos con fines comerciales, que excedan de 1000 versículos, o cualquier otra autorización, debe solicitarse por escrito a La Liga Bíblica Internacional.

LigaBíblica
INTERNACIONAL

La Liga Bíblica Internacional
1 Bible League Plaza
Crete, IL 60417
EE.UU.
Teléfono: (866) 825-4636
E-mail: permissions@bibleleague.org
Internet: laligabiblica.org

Descargas gratuitas: www.bibleleague.org/downloads
Descargas gratuitas: laligabiblica.org